

**PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
ESCUELA DE GRADUADOS**

**LA CANTIDAD VOCÁLICA EN LA VARIEDAD QUECHUA HUAILAS**



**CARMITA PILAR VIVAS BRAVO**

**Tesis para optar el grado de Magíster en Lingüística**

**Lima, marzo de 2005**



A Rosa, mi madre

A Jaime, mi esposo

A mi bebé, que viene en camino

## ÍNDICE

	Pág.
<b>CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
1.1 Presentación de los fenómenos	6
1.2 Objetivos de la Investigación	12
1.3 Antecedentes	13
1.4 La recolección de datos	20
1.4.1 Los sujetos y la metodología de recolección de datos	20
1.4.2 Instrumentos	24
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO</b>	<b>30</b>
2.1 La Fonología Autosegmental	30
2.2 La Jerarquización o Geometría de Rasgos	37
2.3 La Teoría de la Subespecificación de Rasgos	45
2.4 La sílaba en la Teoría Fonológica Autosegmental	47
2.5 La Teoría de las Moras	50
2.5.1 La representación moraica de la cantidad	54
<b>CAPÍTULO III: ANÁLISIS AUTOSEGMENTAL DE LOS FENÓMENOS RELACIONADOS CON LAS VOCALES LARGAS EN EL QUECHUA HUAILAS</b>	<b>68</b>
3.1 El sistema fonológico del quechua Huailas	69
3.2 Vocales largas subyacentes	72
3.3 Vocales largas como producto de reglas fonológicas	78
3.3.1. Vocal por elisión: aparición de la vocal alta [ i : ]	82
3.3.2 Vocales por fusión: aparición de las vocales medias	87
3.4 Fenómeno de acortamiento de las vocales largas	98
3.5 La representación fonológica del morfema de primera persona	106
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>113</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>116</b>

## PRESENTACIÓN

La presente tesis es fruto de una idea que comenzó a gestarse y a desarrollarse durante las sesiones de Seminario de Tesis I y II dictados, en 1999, por la Dra. Liliana Sánchez, a quien agradezco de manera muy especial por su constante motivación.

Hasta entonces, los fenómenos relacionados con la cantidad vocálica de la variedad quechua Huailas, y en general de la lengua quechua, habían sido descritos y explicados o desde una perspectiva diacrónica o desde los postulados de la lingüística estructural, perspectivas que no daban cuenta de la competencia lingüística de los hablantes. En cambio, la fonología generativa ya había desarrollado postulados teóricos que permitían hacer una descripción y explicación de fenómenos fonológicos, desde una perspectiva sincrónica, con la finalidad de distinguir entre competencia y actuación lingüística. Esta tesis ofrece una propuesta de descripción y explicación de algunos fenómenos relacionados con la cantidad vocálica en el quechua Huailas, a partir de los postulados de la fonología generativa, en concreto de la fonología autosegmental.

No podría finalizar, sin antes expresar mi más sincero agradecimiento a las distintas personas del Callejón de Huailas que participaron como informantes para la ejecución de esta investigación. Asimismo, quiero agradecer sobremanera la paciencia, sugerencias y comentarios de mi asesor de tesis, Dr. Jorge Pérez Silva. De igual modo, agradezco al Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino quien leyó y comentó la versión preliminar de esta tesis. Finalmente, me queda manifestar el agradecimiento especial para mi familia, en particular a mi abnegada madre y a mi amado esposo, sin cuyas ayudas esta tesis no hubiese sido posible.



## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

#### 1.1 PRESENTACIÓN DE LOS FENÓMENOS

En muchas lenguas del mundo existe oposición entre vocales cortas y vocales largas o entre consonantes simples y consonantes geminadas. Se entiende que esta oposición es un contraste en cantidad fonológica.<sup>1</sup> En el caso de las vocales suele asociarse la noción de cantidad vocálica a la distinción entre vocales breves de vocales largas, las mismas que en relación con las primeras tienen una duración mayor.<sup>2</sup>

Esta tesis ofrece una propuesta de descripción y de explicación, dentro de la fonología autosegmental, de algunos fenómenos fonológicos relacionados con la cantidad vocálica en el quechua Huailas.

---

<sup>1</sup> Perlmutter (1996: 307)

<sup>2</sup> Mostraremos luego cómo es entendida la cantidad vocálica en la teoría fonológica autosegmental, teoría que usamos en esta investigación.

Como se sabe, el quechua es una lengua andina hablada principalmente en gran parte del territorio del Perú y en menor medida en otros países andinos. Esta lengua presenta un gran número de variedades, geográficamente distribuidas, una de las cuales es la variedad motivo de nuestra investigación: la variedad Huailas, perteneciente al dialecto Huáilay, hablada en las provincias de Caraz, Carhuaz, Yungay y Huaraz, ubicadas en el departamento de Áncash, Perú.

Las variedades del Quechua Central —entre las que se encuentra la variedad de Huailas motivo de nuestro estudio— establecen para la primera persona actora del tiempo presente, así como para la primera persona poseedora una marca morfofonológica que se realiza a través del alargamiento vocálico de la vocal temática.<sup>3</sup> En cambio, en otras variedades, como las de Ayacucho, Cuzco o la ecuatoriana, se recurre a categorías como *-y*, para la posesión y *-ni*, para la actancia. Es principalmente en razón de esta distinción que las variedades quechuas han sido divididas en Quechua I (Huáihuash), integrado por las variedades centrales —como por ejemplo la Huáilay (hablada en los departamentos de Áncash y Huánuco), la Huancay (hablada en los departamentos de Junín y Pasco)—, y Quechua II (Huámpuy), integrado especialmente por las variedades sureñas.<sup>4</sup>

Los siguientes ejemplos muestran cómo el quechua Huailas marca la acción y la posesión en la primera persona:

---

<sup>3</sup> Cerrón-Palomino (1987: 138)

## I. MARCA DE PRIMERA PERSONA ACTORA Y POSESORA

- |                        |                |
|------------------------|----------------|
| 1. miku - :            | `yo como´      |
| 2. noqa miku-: tantata | 'yo como pan'  |
| 3. wayi - :            | `mi casa´      |
| 4. urku-:mi            | 'es mi frente' |
| 5. čaki-:mi            | 'es mi pie'    |

Este es uno de los fenómenos que forma parte del análisis morfofonológico autosegmental que presentamos en esta investigación el cual será descrito y explicado en el capítulo III.

Adicionalmente a este hecho que, repetimos, es compartido por todas las variedades pertenecientes al QI, la variedad quechua Huailas presenta un gran número de palabras con vocales largas. Obsérvense los siguientes ejemplos.<sup>5</sup>

## II. VOCALES LARGAS SUBYACENTES

- |             |                |
|-------------|----------------|
| 6. sa:ku-   | `estar de pie' |
| 7. qa:ra    | `penca'        |
| 8. ta:ku    | `sentarse'     |
| 9. na:ni    | `camino'       |
| 10. wača:ka | 'correa'       |

---

<sup>4</sup> Esta distinción, hecha tomando en cuenta los aspectos lingüísticos mencionados, fue propuesta por Torero (2003).

- |            |                         |
|------------|-------------------------|
| 11. u:ša   | ‘oveja’                 |
| 12. pu:ka  | 'soplar'                |
| 13. u:suki | ‘escondese (los niños)’ |

Las vocales largas se oponen, en esta variedad, a las vocales breves, como lo muestran los siguientes pares mínimos confirmados por nuestros informantes.

- |          |                  |       |                  |
|----------|------------------|-------|------------------|
| 14. qara | ‘piel’           | qa:ra | ‘penca’          |
| 15. aya  | ‘cadáver’        | a:ya- | 'bostezar’       |
| 16. waλu | cortar un árbol' | wa:λu | 'espantapájaros' |
| 17. puka | 'rojo'           | pu:ka | 'soplar'         |

De igual modo al caso anterior, este fenómeno fonológico será descrito y explicado en el capítulo III.

Otra característica que se puede observar en la variedad quechua Huailas, y de la que damos cuenta en la presente investigación, es que no existen palabras que presenten secuencia vocal + glide, a diferencia de otras variedades pertenecientes al mismo Quechua I o al Quechua II. La comparación con otras variedades del QI muestra que allí donde aquellas tienen la mencionada secuencia, la variedad huailina presenta en cambio vocales largas. Compárense los ejemplos de la variedad Huailas con la de Huancayo:

---

<sup>5</sup> Los ejemplos han sido extraídos de Parker (1967). Posteriormente fueron corroborados por nuestros informantes en nuestra labor de recolección de datos.

## III. VOCALES LARGAS RESULTANTES DE PROCESOS FONOLÓGICOS

HUAILAS		HUANCAYO
18. lumci:	`nuera'	lumčuy
19. miki:	`comer'	miku-y
20. urki:ki	`tu frente`	ulku-yki
21. puri:	`caminar`	puli-y
22. puni:	'dormir'	puñu-y
23. čo:pi	`centro'	čawpi
24. ima-no:	`¿cómo?'	ima-naw
25. ke:-čo:	`aquí'	kay-čaw
26. hampe:	`curar'	hampi-y
27. pe:	`él'	pay
28. ce:-mi	`eso es'	čay-mi
29. iške:	`dos'	iškay
30. e:ca	`carne'	ayča
31. rike:	`ver'	lika-y

Igualmente a los casos anteriores, en el capítulo III explicaremos este fenómeno fonológico.



## 1.2 Objetivos de la Investigación

Los objetivos de esta tesis consisten en dar cuenta, dentro del marco teórico de la fonología generativa autosegmental, de los fenómenos presentados en la sección anterior. En concreto la tesis persigue los siguientes objetivos:

- a) Ofrecer una representación autosegmental de las vocales largas que aparecen en los ejemplos de II, denominado Vocales largas subyacentes (pág. 8)
- b) Demostrar que las vocales largas, consignadas en III (pág. 10), son producto de procesos fonológicos, como por ejemplo fusión o monoptongación.
- c) Explicar el acortamiento de las vocales largas de la variedad quechua Huailas, mostradas en los ejemplos de IV, (pág. 11), debido a que la sílaba en la que aparecen cambia de abierta del tipo CV: a cerrada del tipo CVC.
- d) Postular la representación subyacente del morfema de primera persona actora y posesora, presentado en I, (pág. 8).

---

<sup>6</sup> El quechua de Áncash, con excepción de la provincia de Bolognesi, usa *ya:* como la única marca

### 3. ANTECEDENTES

Los estudios lingüísticos respecto de la lengua quechua "comenzaron a vislumbrarse en la década del cincuenta, para afianzarse plenamente en el siguiente decenio."<sup>7</sup> Estos estudios tuvieron como principal objetivo la reconstrucción de la protolengua. Se iniciaría así la denominada etapa comparativista con los trabajos de reconstrucción hechos por Parker (1963) y Torero (1964).<sup>8</sup>

Tanto Torero (1964) como Parker (1963), en sus estudios sobre la reconstrucción del sistema vocálico del protoquechua, plantearon la cantidad vocálica como rasgo distintivo, si bien para este último la distintividad se debía más bien al acento de intensidad, razón por la cual reconstruyó un fonema de intensidad. Según Cerrón-Palomino (1987) esta postulación obedeció al intento de los mencionados investigadores de reconstruir la marca originaria partiendo de una forma presente en los dialectos existentes, la cual era el alargamiento vocálico aplicado sobre la vocal temática, tanto nominal como verbal, en dialectos pertenecientes al QI y marcas segmentales distintas para el QII. Sin embargo, un gran número de estudiosos, entre ellos Proulx (1969), Landerman (1978), Cerrón-Palomino (1979), Taylor (1979b) y Adelaar (1984), postuló formas que trascendieron las registradas en los dialectos existentes de modo que, más allá de

---

de pluralización de sujeto. Ver Cerrón-Palomino, op cit., pág. 276.

<sup>7</sup> Cerrón-Palomino, idem, pág. 80.

<sup>8</sup> Al respecto, una explicación detallada se encuentra en Cerrón-Palomino, idem, págs 90 y siguientes.

las divergencias entre sus explicaciones, ninguno de los mencionados reconstruyó vocales largas para el protoquechua.<sup>9</sup>

Respecto de la existencia de vocales largas en el léxico de las variedades pertenecientes al QI, Adelaar (1984) propuso que éstas pudiesen ser el resultado de innovaciones (lo que dicho sea de paso, según el autor, reduciría el número de ocurrencias de vocales largas a ser reconstruidas para el Protoquechua). Hay que hacer la salvedad de que en las variedades pertenecientes al QI la presencia de vocales largas es defectiva<sup>10</sup> ya que aparte de marcar la distinción de la primera persona poseedora-actora no aparecen sino en pocas raíces, siendo la vocal [ a: ] la más frecuente —además de ser la única que se da en algunos sufijos— seguida por la [ u: ] y finalmente la [ i: ].<sup>11</sup>

Según el último de los mencionados en términos diacrónicos las innovaciones que han producido vocales largas en la lengua quechua han sido de dos tipos:

1. La pérdida de una consonante intervocálica, usualmente una glide, con la consecuente fusión de las vocales adyacentes.

---

<sup>9</sup> Idem, pág. 127

<sup>10</sup> Sin embargo, la variedad motivo de nuestro estudio, es decir la Huailas, es una excepción a la defectividad mencionada.

<sup>11</sup> Cerrón-Palomino, op. cit., pág. 254.

Este caso está referido, por ejemplo, a la secuencia \*aya que debido a la pérdida de la glide produjo la vocal larga a: (\* aya > a:).<sup>12</sup> Así una secuencia del protoquechua como \*čayašaq 'yo llegaré' devino en:

ča:šaq (San Pedro de Cajas)

ča:šaq (Pacaraos)

čayasaq (Ayacucho)<sup>13</sup>

Sin embargo, según Adelaar, es importante indicar que no en todos los casos esta secuencia devino en vocal larga, sino también en una breve (\* aya > a). Esto se debe a que, acorde con las condiciones de la estructura silábica del quechua, la aparición de vocales largas está condicionada a un tipo de sílaba: la abierta, es decir, las vocales largas no pueden aparecer seguidas de consonantes en final de sílaba. Así de la secuencia protoquechua \*čayanki 'tú llegarás' se produjo lo siguiente:

čanki (San Pedro de Cajas)

čanki (Pacaraos)

čayanki (Ayacucho)

<sup>12</sup> Sin embargo, Cerrón-Palomino afirma que hay algunas raíces que no han sufrido este cambio. Señala que podría tratarse de elementos sustratísticos muy antiguos. Ver Cerrón-Palomino, *ibidem*.

<sup>13</sup> Adelaar, (1984: 29). Nótese que en la variedad ayacuchana, perteneciente al QII, no se produjo el cambio descrito.

Adelaar manifiesta que la pérdida del glide en la mencionada secuencia *aya* es uno de los cambios principales desarrollados en el Quechua I y en el de Pacaraos.

2. La pérdida de una consonante en final de sílaba, con el consiguiente alargamiento compensatorio de la vocal precedente.

Este caso afectó a diptongos (*Vy*, *Vw*) y a secuencias de una vocal seguida de una consonante uvular o fricativa (*Vq*). Obsérvense los siguientes ejemplos: \**suqta* 'seis' devino en *su:ta* (Chongos Bajo, Huancayo). Asimismo, *raqa:* 'casa en ruinas' (Huari, Áncash) que deviene de *raqay* (Ayacucho)

El cambio también puede observarse en morfemas. Hay pares de estos de los cuales uno presenta vocal larga y el otro una vocal seguida de una consonante en posición final de sílaba:

\**paqta* 'quizás' devino en *pa:ta* que alterna con *paqta* (San Pedro de Cajas)

\**kay* 'esto' devino en *ka:* que alterna con *kay* (San Pedro de Cajas)<sup>14</sup>

Otro estudio en relación con la fonología vocálica de la variedad motivo de nuestra investigación es el realizado por Gary Parker en 1967. El estudio se denominó *Fonología y Morfofonémica del quechua de Caraz* (1967) y su objetivo era describir el quechua del distrito de Caraz, provincia de Huailas, si bien su

---

<sup>14</sup> Idem, pág. 30

trabajo de campo comprendió también las provincias de Yungay, Carhuaz y Huaraz. Consideraba el autor que esta variedad era la más innovadora, en relación con otras pertenecientes a las que Torero (1964) consignó como QI, y argumentaba que esta variedad mostraba rasgos que no se encuentran en ninguna otra zona. Respecto de la fonología de la variedad, Parker concluyó que en ésta existen diez fonemas vocálicos: cinco breves [a, e, i, o, u] y cinco largos [a:, e:, i:, o:, u:] y que hacer el planteamiento en esos términos "... en vez de cinco vocales y un fonema de duración, permite una simplificación de las reglas morfofonémicas para este dialecto".<sup>15</sup>

Por otro lado, para explicar la existencia de vocales largas como marca de primera persona, tanto posesora como actora, en las variedades pertenecientes al QI, estudiosos como Adelaar y Cerrón-Palomino han presentado sus respectivas explicaciones. Así Adelaar (1984) postula una forma como \*V-y, con acento en la vocal temática. A partir de esta forma deriva las manifestaciones actuales: \*muná-y 'quiero' y \*umá-y 'mi cabeza' han producido *muná:-* y *umá:-* respectivamente por elisión de [ y ] final. Una explicación de por qué, por ejemplo, palabras como *ayca* 'carne' o *maray* 'batán' no cambiaron es, según Adelaar, porque el alargamiento vocálico sólo afectó a diptongos finales y acentuados.<sup>16</sup> Por su parte Cerrón-Palomino (1987) postuló la protoforma \*-ya que él denomina originaria, es decir una forma anterior a la postulada por Adelaar: \*V-y. A partir de la forma \*-ya Cerrón-Palomino postula el apocamiento de la vocal [ a ], lo cual se representa

---

<sup>15</sup> Parker, op. cit., pág. 29

<sup>16</sup> Adelaar, op. cit., pág. 44.

así: \*V-ya > V-y. “De ahí en adelante los cambios que dan cuenta de la formas actuales en los dialectos modernos son los mismos sugeridos por Adelaar”.<sup>17</sup>

Otro estudio acerca de las vocales largas en la lengua quechua es el que realizaron David Weber y Peter Landerman (1985). El mencionado estudio de tipo teórico arguye que las descripciones tradicionales, en la fonología generativa, de las vocales largas, esto es, que una vocal larga se marca con un rasgo [+largo] (V:= [V +largo]) o que es una secuencia idéntica de segmentos (vocal geminada) (V:= [VV]), no agotan un correcto análisis para las vocales largas en el quechua. Proponen entonces la interpretación teórica de la vocal larga como la secuencia de una vocal más una consonante ( V:= [V] [C]). Sostienen que esta propuesta no ha sido muy reconocida, pero que la misma no puede ser considerada extraña puesto que ha sido utilizada para explicar algunos casos de cambio histórico en el Indoeuropeo en los que se producía alargamiento vocálico debido a la pérdida de una consonante postvocálica.<sup>18</sup>

Finalmente, existe un estudio en relación con la existencia de vocales largas que fue realizado por Quesada (1984). El capítulo respectivo se concentra en el proceso de monoptongación de la secuencia tautosilábica vocal-glide a lo largo de los dialectos quechuas del departamento de Áncash. En este estudio el autor se propone examinar la distribución de las variantes fonéticas de Vy y Vw teniendo en cuenta la edad, sexo y grado de bilingüismo de los hablantes. Esto, según él,

---

<sup>17</sup> Cerrón-Palomino, op.cit, pág. 142

<sup>18</sup> Weber y Landerman (1985: 95)

puede hacer conocer los factores condicionantes e identificar la motivación del cambio. Para Quesada la regla que postula Cerrón, en el quechua huanca, para los sufijos *-čaw* y *-naw* que devienen en *-ču* y *-nu* respectivamente, describe un abrupto proceso y no evidencia un cambio progresivo<sup>19</sup>. Propone que es necesario presentar una teoría y una metodología alternativas que puedan producir una adecuada descripción y proporcionen una explicación del fenómeno de la monoptongación. Su meta, entonces, es determinar cómo se implementa ésta y cómo se extiende en el habla. Asimismo, se propone identificar la distribución geográfica del fenómeno. A partir de esto hace generalizaciones teóricas acerca del cambio lingüístico lo que contribuye a una explicación del desarrollo histórico del quechua.

En su mayoría lo investigado y propuesto por los mencionados especialistas, respecto de la cantidad vocálica en la lengua quechua, está en relación con aspectos diacrónicos. Se ha buscado así, de un lado, la reconstrucción de las protoformas que den cuenta de las vocales largas existentes en el quechua (Torero, Cerrón, Adelaar) y, de otro, se ha dado cuenta del cambio lingüístico que han sufrido, por ejemplo, los monoptongos (vocales largas) presentes en las variedades quechuas del departamento de Áncash (Quesada). Asimismo, en un aspecto más bien teórico, en cuanto a la interpretación de la vocal larga, pero utilizando un argumento aplicado a la evolución del indoeuropeo, es decir a aspectos diacrónicos, está el trabajo planteado por Weber y Landerman.

---

<sup>19</sup> Sin embargo, Cerrón-Palomino, en comunicación personal, afirma que no hay tal proceso abrupto ya que el cambio se dio del siguiente modo: *-čaw* > *-čay* > *-čuy* > *-ču*: > *-ču*. Asimismo,

Finalmente a nivel sincrónico se tiene el trabajo de Parker el cual, sin embargo, postula diez fonemas vocálicos (cinco breves y cinco largos) para la variedad Huailas.

Nuestra investigación difiere de las presentadas por dos aspectos: el primero es que sus explicaciones están en relación con aspectos sincrónicos de la variedad Huailas y el segundo es que, de acuerdo con el marco teórico que utilizamos, nuestras postulaciones en relación con la existencia de vocales en la mencionada variedad no proponen un número tan elevado de unidades fonológicas.

## 1.4 LA RECOLECCIÓN DE DATOS

### 1.4.1 Los sujetos y la metodología de recolección de datos

Los datos que se usan en esta tesis han sido tomados de un grupo de personas formado naturalmente; se trata de hablantes pertenecientes a la variedad quechua de Huailas, hablada en las provincias de Huaraz, Carhuaz, Yungay y Caraz. Todos los sujetos entrevistados son hablantes nativos de quechua de la variedad Huailas. Para la obtención de los datos se ha recurrido a entrevistas semiestructuradas cuyo objetivo ha sido la elicitación de vocales largas. Si nuestra investigación busca dar cuenta del manejo de la cantidad vocálica por parte de los hablantes, entonces no se necesita elegir un grupo que reúna

---

-naw >-nay > -nuy > -nu: > -nu.

determinadas características en especial, dado que no buscamos la comparación de poblaciones distintas. En ese sentido cualquier hablante o grupo de hablantes pertenecientes a la mencionada variedad cumple con nuestros requerimientos: producir vocales largas.

La corroboración de los datos, extraídos de Parker (1967), se hizo en dos etapas: la primera se llevó a cabo en el mes de febrero de 2000 y se hizo en las provincias de Huaraz, Carhuaz, Yungay y Caraz. Las personas que entrevistamos son todas mayores de edad, dedicadas al comercio y, como ya mencionamos, hablantes nativos de la variedad Huailas. En una segunda etapa, durante el mes de octubre de 2000, entrevistamos a otro grupo de hablantes dedicados también al comercio (venta de productos andinos) razón por la cual viajan por lo menos una vez por semana a Lima, ciudad en la que fueron entrevistados.

Todos los sujetos entrevistados refieren que todavía hacen uso de su lengua materna tanto en su ciudad como en Lima aunque en ésta en menor grado. El hecho de que hagan uso de su lengua es importante en términos de los objetivos de nuestra investigación pues esto nos permite estar seguros de la legitimidad de los datos obtenidos.

En total nuestros entrevistados fueron doce personas. En la primera etapa entrevistamos a siete personas y en la segunda fueron entrevistadas cinco personas. Estos son:

- Victoria Ramos, 60 años, natural de Cajamarquilla, provincia de Huaraz.  
Entrevistada en Carhuaz.
- Martín Ojeda, 40 años, natural de Huaraz. Entrevistado en Caraz.
- Diego Blanco, 19 años, natural de Unchus, provincia de Huaraz.  
Entrevistado en Huaraz.
- Alipio Dextre, 55 años, natural de Marcará, provincia de Carhuaz.  
Entrevistado en Mancos, provincia de Yungay.
- Roberto Huamán, 52 años, natural de Mancos, provincia de Yungay.  
Entrevistado en Mancos.
- Rosa Ramírez, 57 años, natural de Monterrey, provincia de Huaraz.  
Entrevistada en Huaraz.
- María Salvador, 18 años, natural de Caraz. Entrevistada en Caraz.
- Margarita Hoyos, 43 años, natural de Carhuaz. Entrevistada en Lima.
- Juana Ramos, 48 años, natural de Huaraz. Entrevistada en Lima.
- Julia Aquino, 52 años, natural de Mancos, provincia de Yungay.  
Entrevistada en Lima.
- Julio Rosales, 45 años, natural de Cajamarquilla, provincia de Huaraz.  
Entrevistado en Lima.
- María Espinoza, 44 años, natural de Yungay. Entrevistada en Lima.

Cabe resaltar que en el grupo de entrevistados hay dos hablantes jóvenes, uno con 19 y el otro con 18 años, lo que permite deducir que hay mantenimiento de la

variedad motivo de nuestro estudio a pesar de la presencia innegable del castellano.

Consideramos a la señora Margarita Hoyos como nuestra informante principal debido a que con ella hemos tenido cinco sesiones de entrevista. Con los sujetos restantes la entrevista se desarrolló en una sola sesión.

En general nuestros informantes presentan las siguientes constantes:

- Son hablantes maternos de la variedad quechua Huailas.
- Si bien todos han adquirido el castellano como segunda lengua siguen en uso de su primera lengua.
- Su contacto con hablantes de otras variedades quechuas es escaso o inexistente.

Este último es un factor que favorece la legitimidad de los datos obtenidos, ya que como se sabe hay variedades de quechua en las que no hay cantidad vocálica, (por lo menos en igual medida a la que existe en la variedad Huailas) y si el contacto con hablantes de otras variedades fuese prolongado, la influencia podría hacer que los datos obtenidos no fueran legítimos.

### 1.4.2 Instrumentos

Para la recolección de los datos elaboramos un cuestionario semiestructurado. Para dicha elaboración tomamos los datos presentados por Gary Parker en su trabajo *Fonología y Morfofonémica del quechua de Caraz* y en el *Diccionario quechua Ancash-Huailas* de Parker y Chávez.

La aplicación del cuestionario se hizo siguiendo las siguientes etapas:

**I. Obtención de palabras o frases que indiquen posesión y actancia de la primera persona.-** Se les pidió, en castellano, que produjeran frases que evidenciasen el uso tanto de la primera persona actora como de la posesora.

Estas fueron las siguientes:

Para la acción:

1. miku - :                   `yo como´
2. noqa miku-: tantata    'yo como pan'

Para la posesión:

3. wayi - :                   `mi casa´
4. urku-:mi                 'es mi frente'
5. čaki-:mi                 'es mi pie'

**II. Obtención de palabras con vocales largas subyacentes.-** Se presentó a los informantes un grupo de palabras en castellano para que produjeran las correspondientes quechuas. Esto tenía la finalidad de confirmar o no la existencia de vocales largas en éstas. Este grupo de palabras es el que

corresponde a lo presentado entre 6 y 13 en la presentación de los fenómenos y que reproducimos a continuación:.

- |            |                         |
|------------|-------------------------|
| 1. sa:ku-  | `estar de pie'          |
| 2. qa:ra   | `penca'                 |
| 3. ta:ku   | `sentarse'              |
| 4. na:ni   | `camino'                |
| 5. wača:ka | 'correa'                |
| 6. u:ša    | `oveja´                 |
| 7. pu:ka   | 'soplar'                |
| 8. u:suki  | ´escondese (los niños)´ |

**III. Obtención de los pares mínimos.-** Se les pidió a los informantes que expresen las correspondencias quechuas a las siguientes palabras o frases dichas en castellano.

- |                    |   |                |
|--------------------|---|----------------|
| 1. piel            | y | penca o maguey |
| 2. cadáver         | y | bostezar       |
| 3. cortar un árbol | y | espantapájaros |
| 4. rojo            | y | soplar         |
| 5. leña verde      | y | crudo          |
| 6. yo cuido        | y | año            |
| 7. caigua          | y | pasto          |

Cabe anotar que los entrevistados no produjeron las correspondencias para 'leña verde', 'año' y 'pasto', que aparecen en el estudio de Parker (1967), con lo cual se recogieron solo 4 pares mínimos que son los siguientes:

- |         |                   |       |                  |
|---------|-------------------|-------|------------------|
| 1. qara | ´piel´            | qa:ra | ´penca´          |
| 2. aya  | ´cadáver´         | a:ya- | ' bostezar´      |
| 3. waλu | ´cortar un árbol´ | wa:λu | 'espantapájaros' |
| 4. puka | ' rojo'           | pu:ka | ' soplar'        |

**IV. Obtención de palabras sin secuencia vocálica.-** Conocedores de que en la variedad Huailas no hay palabras que presenten la secuencia vocal + glide, sino [ i: ], [ e: ] y [ o: ], a diferencia de otras variedades pertenecientes al quechua I, se les pidió que explicitaran las correspondencias quechuas para las siguientes palabras:

1. nuera
2. comer
3. tu frente
4. caminar
5. dormir
6. centro
7. ¿cómo?
8. aquí
9. curar
10. él

11. eso
12. dos
13. carne
14. ver

Las respuestas fueron las que consignamos en la presentación de los fenómenos, entre 18 y 31, y que reproducimos a continuación:

1. lumci:           `nuera'
2. miki:            `comer'
3. urki:ki         `tu frente'
4. puri:            `caminar'
5. puni:            'dormir'
6. čo:pi            `centro'
7. ima-no:         `¿cómo?'
8. ke:-co:         `aquí'
9. hampe:         `curar'
10. pe:             `él'
11. ce:-mi         `eso es'
12. iške:           `dos'
13. e:ca            `carne'
14. rike:           `ver'

En el caso de la elicitación de los verbos en infinitivo algunos hablantes presentaron ciertas dificultades (daban otra correspondencia). Por esta razón decidimos mencionarles dos alternativas en quechua: una en la variedad Huailas y la otra en variedad huanca (con secuencia vocal + glide) y preguntarles cuál era la que ellos usaban. En todos los casos la alternativa escogida fue la correspondiente a la variedad huailas, así por ejemplo para el infinitivo *comer* se les presentaba: *miki:* y *mikuy* y escogían la primera.

**V. Obtención de palabras con pérdida de la cantidad vocálica por la ruptura de la sílaba abierta.**- Finalmente se les presentó unas frases, en castellano, para que diesen las correspondientes en quechua; en estas frases está presente el sufijo de pluralización de sujeto [ *ya:* ]. El objetivo era confirmar la desaparición de la vocal larga ocasionada por el cambio de estructura silábica debido a la entrada de una consonante en la posición de coda. Un par de ejemplos de lo mencionado son los siguientes:

- |                |                      |
|----------------|----------------------|
| - ellos me ven | rike: - ya: - ma - n |
| - ellos ven    | rike: - ya - n       |

Como se observa, en el primer ejemplo el mencionado sufijo presenta una vocal larga, mientras que en el segundo la misma vocal aparece corta por efecto de la consonante final, como veremos en el capítulo III.

A continuación, en el segundo capítulo, presentaremos lo concerniente al marco teórico que utilizamos en esta investigación. Se trata de la fonología generativa, en concreto de los postulados de la fonología autosegmental, inicialmente propuesta por Goldsmith (1976), y sus desarrollos posteriores. En el tercer capítulo, presentaremos el correspondiente análisis de los fenómenos mostrados en el capítulo I mediante la aplicación de los postulados de la teoría fonológica de que nos valemos en esta tesis.



## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO

El marco teórico en el que inscribimos nuestra investigación es el de la fonología generativa. Concretamente asumimos las postulaciones teóricas de la fonología autosegmental y sus desarrollos posteriores, como la estructura jerárquica de rasgos o geometría de rasgos y la teoría sobre la sílaba, de la cual en particular tomamos la teoría de las moras, tal como se presenta en Goldsmith (1976), McCarthy (1979) y Hayes (1989).

#### 2.1. La Fonología Autosegmental

Esta teoría critica la representación lineal, propuesta en *The Sound Pattern of English*, de los fonemas mediante haces de rasgos desordenados ya que este modelo de representación permitía considerar naturales procesos de asimilación, comunes a muchas lenguas, en los que, por ejemplo, se transformara una [ s ] en

[ l ] ante [ f ] con lo cual se evidenciaba un excesivo poder de generación de las reglas. Surgió, entonces, la fonología no lineal o autosegmental (Goldsmith 1976) que sostiene que la descripción fonológica de los segmentos de una lengua puede ser más adecuada si no se restringe a un solo plano o nivel, de manera que se postulan, entonces, diversos planos de representación, lo que ha posibilitado, con fines de dar cuenta de la estructura fonológica de una lengua cualquiera, tomar por separado cada uno de ellos en razón de que cada uno puede presentar características propias.<sup>20</sup> Es así que se propuso que la representación fonológica de una palabra comprenda por lo menos tres niveles o planos: el silábico, el esquelético y el melódico.

El siguiente esquema muestra los niveles propuestos por la teoría:



En el nivel melódico, que también se denomina segmental, aparecen los segmentos. Por su parte, el esqueleto o nivel prosódico define las unidades temporales que generalmente se representan mediante C (para consonantes) y V (para vocal), de ahí que a este nivel se le llame también fila o nivel temporal.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Una prueba de lo acertada de esta postulación la presenta Mc Carthy en su trabajo sobre la morfología verbal del árabe que detallamos más adelante.

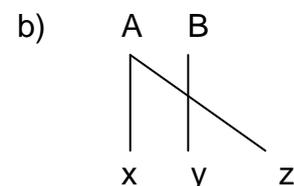
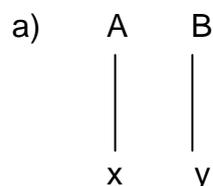
<sup>21</sup> Perlmutter, op. cit., pág. 308

Sin embargo, cabe anotar que para estas unidades se han desarrollado otras alternativas de representación:

- a) Secuencias de  $X$ , es decir posiciones o unidades de tiempo sin especificar su valor de vocal o consonante y
- b) Mediante moras ( $\mu$ )<sup>22</sup> como unidades temporales o de duración.

La unión entre los elementos de nivel melódico y los del esquelético se hace mediante líneas de asociación. Se ha postulado, mediante la condición de la *Restricción del Cruce*, que éstas no deben cruzarse entre sí. Esta fue una propuesta de Goldsmith como una *Condición de Buena Formación*. De este modo un segmento del plano melódico no podrá realizarse fonéticamente si no ha establecido la asociación con una posición del plano esquelético y si sus líneas asociativas se han cruzado.<sup>23</sup> Las siguientes representaciones muestran en un caso (a) el cumplimiento de la *Restricción del Cruce* y en otro (b) la violación de ésta:

2.

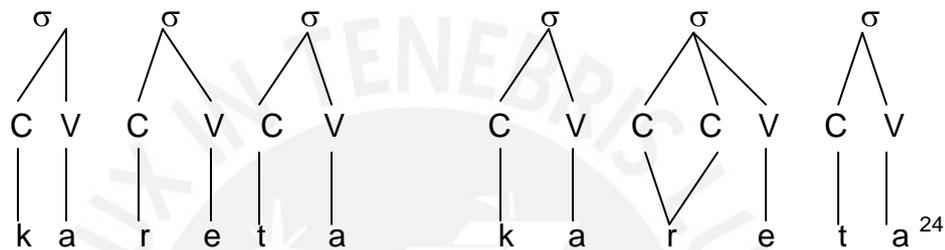


<sup>22</sup> Unidad temporal acerca de la cual detallaremos más adelante.

<sup>23</sup> Sin embargo hay numerosos ejemplos de juegos lingüísticos, basados en metátesis, que parecen demostrar que esta restricción puede ser violada. Esto puede ser explicado de acuerdo con la versión débil de la Restricción del Cruce. Ver Lleó (1997: 69)

De otro lado, en esta teoría ya no es necesario utilizar el rasgo [+ largo] para representar vocales largas o consonantes geminadas. Estos segmentos se interpretan como secuencias dobles sea de V o C. Veamos los siguientes ejemplos extraídos del castellano para el caso de una consonante geminada:

3.



En (3) se observa cómo se representa una consonante simple [ r ] y cómo la geminada [ rr ]. Nótese que en el caso de la geminada a nivel melódico sólo aparece un segmento [ r ] el cual se asocia a dos unidades del nivel esquelético, lo cual evidencia su carácter de consonante múltiple.

Asimismo, la representación de la cantidad vocálica resultaría de una asociación de dos a uno entre el nivel esquelético y el melódico, es decir, se asocia un segmento vocálico, ubicado en la fila melódica, con dos posiciones en la grada esquelética; esto recibe el nombre de asociación múltiple. Los siguientes ejemplos, extraídos del quechua Huailas, muestran la diferencia en la representación de la vocal larga en *qa:ra* 'penca' y la vocal breve en *qara* 'piel':

<sup>24</sup> Más adelante explicamos por qué, a nivel segmental, no pueden aparecer dos segmentos idénticos.

4.



De la proposición de una representación como la mencionada se deriva uno de los muchos principios que la teoría fonológica autosegmental ha propuesto para dar cuenta de los patrones universales que son comunes a todas las lenguas particulares. Este fue originariamente propuesto por Leben (1973) y bautizado por Goldsmith como el *Principio del Contorno Obligatorio* que dice:

#### 5. Principio del Contorno Obligatorio

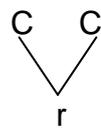
Se prohíbe la aparición adyacente de elementos idénticos, vocálicos o consonánticos, en el plano melódico.

Hay numerosos ejemplos en muchas lenguas que confirman la aplicación del mencionado principio. Por ejemplo,<sup>25</sup> en el caso del castellano mexicano-americano la tendencia a la desaparición de la [ y ] intervocálica en palabras como *silla* [sía], *bellísimo* [beísimo] se explica por la aplicación del PCO: se unen dos segmentos (el glide y la vocal [ i ] que comparten el rasgo [coronal]).

Con la aplicación del mencionado principio la representación de consonantes geminadas o de vocales con cantidad tiene que ser como mostramos tanto en (3) para *karreta* como en (4) para *qa:ra*, es decir del siguiente modo:

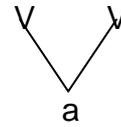
<sup>25</sup> Núñez Cedeño y Morales-Front (1998: 94)

6.

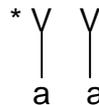
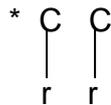


nivel esquelético

nivel melódico



y no



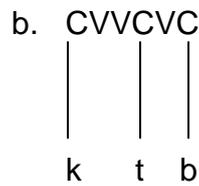
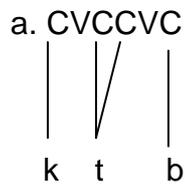
Un argumento a favor de la propuesta de una representación en varios niveles o planos se deriva de un estudio hecho por Mc Carthy (1979) a la morfología templática del árabe.<sup>26</sup> Obsérvense los siguientes ejemplos de la mencionada lengua:

- a. kattab
- b. kaatab
- c. \* katbab

Como en cada una de estas palabras la vocal es la misma, se asume que en esta lengua hay morfemas del tipo /ktb/ + /a/ y patrones o templetas del tipo CVVCVC o CVCCVC.

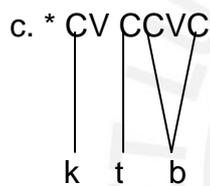
Para explicar cómo los segmentos se asignan a estos patrones morféimicos, Mc Carthy propone que la raíz del morfema ocupa un nivel y el templete CV otro. Veamos:

7.



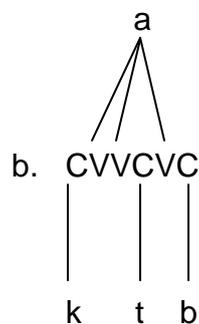
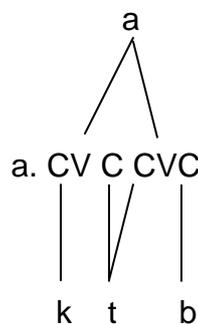
Para que el resultado de la asociación produzca tanto *kattab* como *kaatab*, Mc Carthy propone que la asociación entre los segmentos consonánticos y el templete sea desde los dos extremos y no de izquierda a derecha porque entonces se produciría *\*katbab*:

8.



En cuanto a la asociación con la vocal [ a ] ésta no podría hacerse si es que ocupara el mismo nivel que los segmentos consonánticos porque entonces se violaría la *Restricción del Cruce*. Mc Carthy resuelve este inconveniente postulando que las vocales ocupan un plano distinto al de las consonantes:

9.



<sup>26</sup> Tomado de D'Introno et al. (1995: 351 y ss.)

El esqueleto o templete CV, entonces, sirve de eje de unión entre los planos segmentales tanto consonánticos como vocálicos.

En definitiva, el modelo autosegmental de representación fonológica ha permitido mostrar la motivación de la naturalidad de ciertos procesos fonológicos.

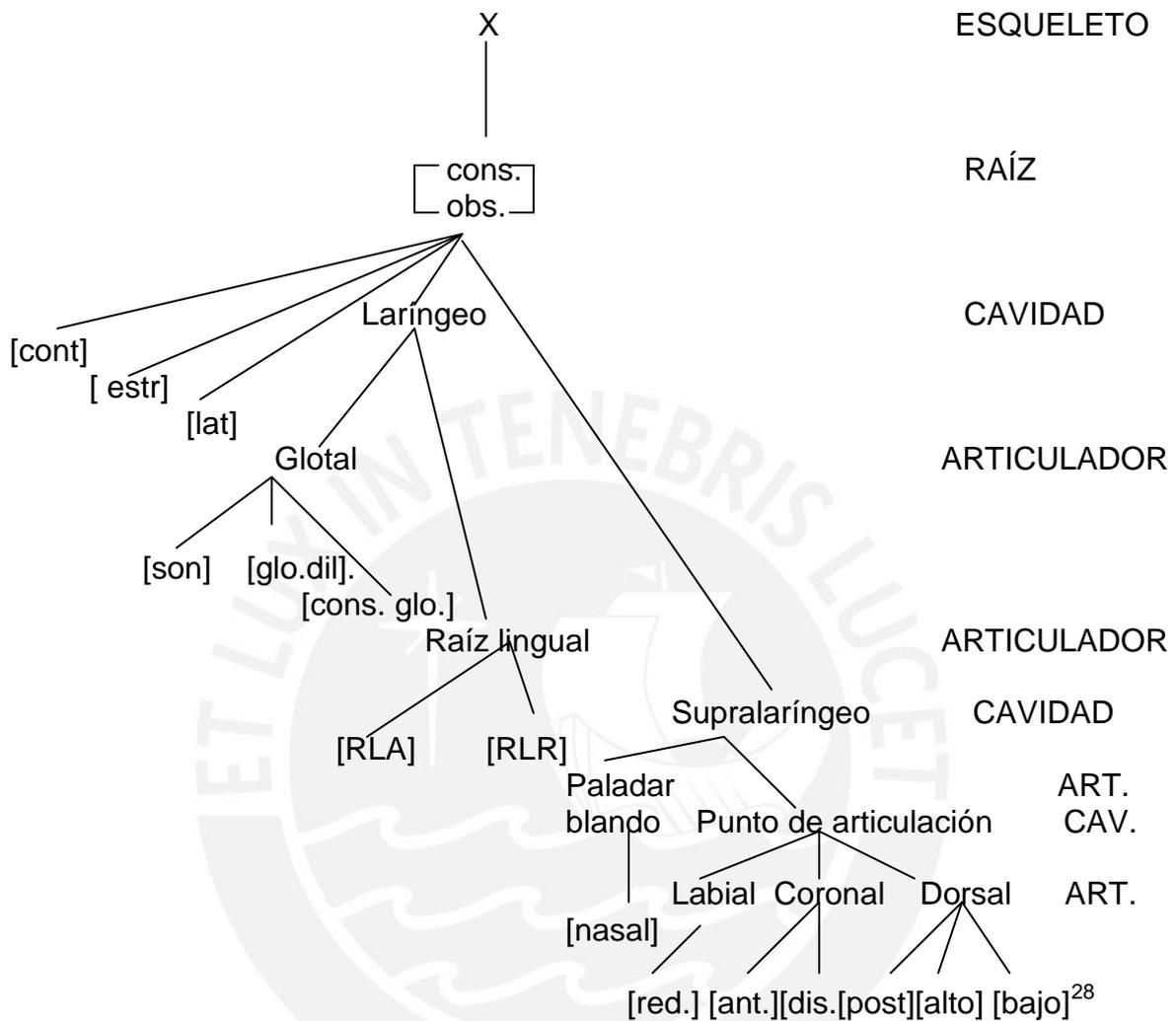
## 2.2 La Jerarquización o Geometría de los rasgos

La propuesta de jerarquización o geometría de rasgos es un desarrollo natural de la fonología autosegmental que sostiene, a partir del comportamiento funcional independiente de ciertos rasgos en procesos fonológicos, como disociación o asociación, que ello sucede porque los rasgos están jerarquizados a nivel segmental. Sólo así se consigue explicar por qué algunos procesos fonológicos son más naturales y comunes que otros. La jerarquización obedece a que los rasgos tienden a formar clases naturales correspondientes a subarticulaciones que reflejan el aspecto fonético. Estas clases naturales forman constituyentes.<sup>27</sup> Se tiene así clases o constituyentes como laríngeo, supralaríngeo, paladar blando, oral, etc. El siguiente diagrama ejemplifica lo mencionado:

---

<sup>27</sup> Núñez Cedeño y Morales-Front (1999: 73)

10.



El modelo que presentamos no es el único que se ha propuesto en la teoría de la jerarquización de rasgos. Este ha sufrido una serie de innovaciones por parte de los estudiosos dependiendo del proceso fonológico que se quiera explicar en una determinada lengua. Así, han sido propuestos modelos por Clements (1985), Sagey (1986), Mc Carthy (1988), Halle (1992), Kaisse (1992), Hume y Odden (1996). Lo importante es que en todos ellos se asume que el aparato fonador está

<sup>28</sup> Entre corchetes aparecen los rasgos.

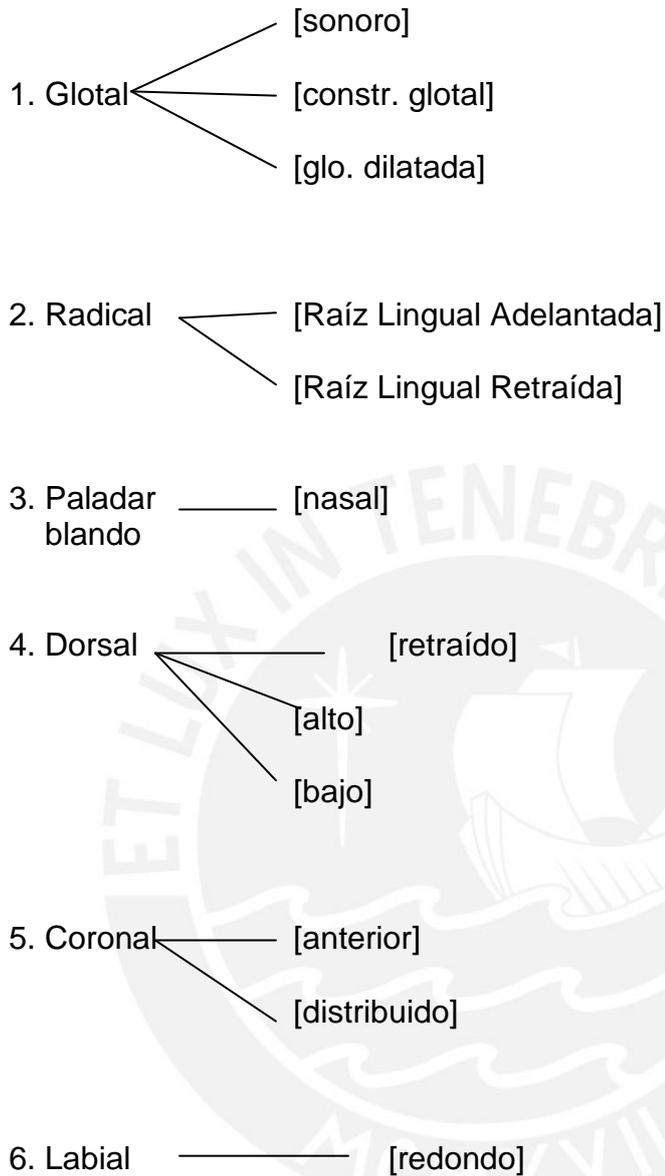
dividido en dos nudos que controlan la articulación de los sonidos: el laríngeo, el supralaríngeo.

En el modelo presentado los rasgos [consonántico] y [obstruyente] aparecen en la raíz, encabezando la representación. La razón de tal hecho se debe a que éstos no se comportan como los demás rasgos: no se asimilan ni se disimilan y tampoco se eliden.<sup>29</sup> Asimismo, los articuladores están agrupados bajo tres constituyentes superiores: el laríngeo, el supralaríngeo y el punto de articulación. Estos representan diferentes actividades articulatorias en el aparato fonador. El constituyente supralaríngeo domina dos cavidades: la nasal, que produce sonidos nasales, cuando la úvula baja, y la oral (o punto de articulación) que produce sonidos que se articulan con la lengua o los labios. Por su parte, el constituyente laríngeo domina las actividades de los articuladores glotal y radical.<sup>30</sup> Finalmente, los rasgos individuales terminales aparecen en los extremos inferiores dependiendo de qué articulador los activa. Así [anterior] y [distribuido] se agrupan bajo el nudo CORONAL porque la corona de la lengua es el articulador que los hace funcionar. “Lo que esta configuración representa es que se cumple una estrecha relación entre la producción fonética de los sonidos y la presentaciones abstractas que todo hablante posee de ella.”<sup>31</sup> Cada articulador, entonces, activa únicamente los rasgos que domina. Son en total seis los articuladores de la cavidad bucal que activan los respectivos rasgos que dominan:

---

<sup>29</sup> Idem, pág. 74

<sup>30</sup> Idem, pág. 78



Describiremos brevemente cada uno de los rasgos terminales asignados a sus respectivos articuladores:<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Nuñez- Cedeño y Morales-Front (1998: 76)

<sup>32</sup> Idem, págs. 77 y 78. Véase también Nuñez- Cedeño y Morales-Front (1999: 38-39)

**GLOTAL:** Dependiendo de si las cuerdas vocales se separan o no este articulador produce el rasgo [+glotis dilatada] o [-glotis dilatada], respectivamente.. Si el aire es momentáneamente interrumpido por estrechez de las cuerdas vocales se produce el rasgo [glotis constreñida] y se produce la consonante glotal [ʔ] o las consonantes glotalizadas. Si las cuerdas vocales vibran producen sonidos [+sonoro] y si no lo hacen los sonidos son [-sonoro].

**RADICAL:** Los rasgos Raíz Lingual Adelantada y Raíz Lingual Retraída sirven, por ejemplo, para diferenciar vocales tensas de vocales laxas existentes en lenguas como el inglés. Así a las vocales tensas les corresponde el rasgo [+RLA] porque para su producción la raíz de la lengua se proyecta hacia delante creando un mayor volumen faríngeo, en cambio, a las vocales laxas les corresponde el rasgo [-RLA] debido a que la raíz lingual se retrae hacia la pared faríngea.

**PALADAR BLANDO:** El rasgo [nasal] diferencia sonidos que usan resonancia nasal para su producción de los que no lo hacen. Así un sonido es [-nasal] si es que el velo del paladar está apoyado contra la pared faríngea. El sonido es [+nasal] cuando el velo desciende abriendo el paso del aire a la cavidad nasal.

**DORSAL:** Las vocales posteriores /o/, /u/ y /a/ son [+posterior] mientras que las vocales anteriores /e/, /i/ son [-posterior]. Esta consideración se establece del hecho de que la posición neutral del cuerpo de la lengua no es ni adelantada ni retraída. Por otro lado, para contrastar la altura vocálica se utilizan los rasgos

[+alto] que indica que la lengua se eleva para la producción del sonido y [+bajo] que indica que ésta desciende respecto del punto que corresponde a su posición neutral.

CORONAL: El rasgo [anterior] permite diferenciar sonidos palatales [-anterior] de sonidos alveolares, dentales e interdentes que serían [+anterior]. Por otro lado, el rasgo [distribuido] especifica el área de contacto entre un articulador activo y otro pasivo. Cuando el área de contacto es mayor el sonido es [+distribuido]; de lo contrario, si el contacto es reducido, el sonido es [-distribuido].

LABIAL: El rasgo [redondo] se refiere al abocinamiento de los labios para producir vocales como la /o/ o la /u/; las otras vocales tendrán el rasgo [-redondo].

Rasgos como [continuo], [estridente] y [lateral], que son rasgos de la manera de articulación, dependen del nudo raíz debido a que estos no dependen de ningún articulador en particular<sup>33</sup> o, dicho de otro modo, en su ejecución pueden intervenir cualquiera de los articuladores (labial, coronal o dorsal), razón por la cual se denominan *rasgos libres*.

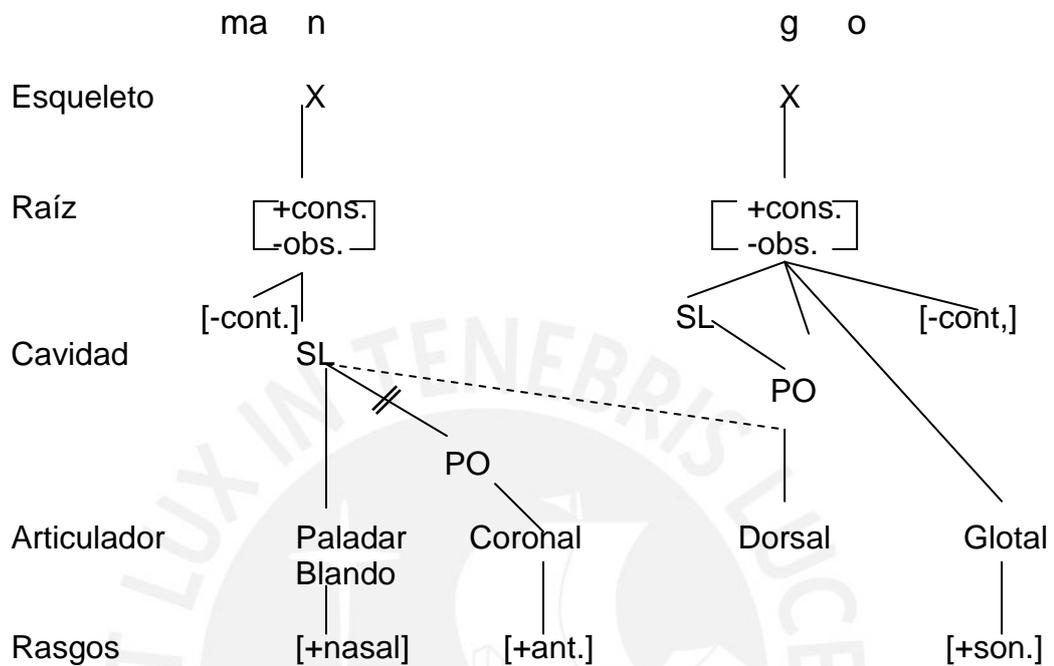
Se ha determinado que los rasgos de las lenguas se comportan, en los procesos fonológicos, mediante dos procesos: asociación o desasociación. Por asociación

---

<sup>33</sup> No obstante, hay quienes sostienen que el rasgo [lateral] debería estar ligado al nudo coronal pues este rasgo está presente en consonantes coroneales. Para Halle (1995), en cambio, este rasgo es producido por el articulador dorsal. En cuanto al rasgo [continuo] hay algunos modelos,



b) (procesos de asociación y desasociación)



El caso del proceso de asociación se muestra mediante la línea entrecortada, que une el nudo de punto de articulación (PO) de / g / con el nudo supralaríngeo (SL) del segmento / n /. Por su parte el proceso de desasociación se representa mediante la doble raya que corta, en este caso, la línea de asociación que une al nudo supralaríngeo del segmento / n / con su punto de articulación.

---

Cedeño y Morales-Front (1998:78-79 y 81)

### 2.3 La Teoría de la Subespecificación de rasgos

A lo largo de la historia de la fonología generativa se ha asumido que el léxico debe tener la menor cantidad posible de rasgos. Esta asunción se realiza porque se supone que para el hablante será más fácil aprender una representación mínima de rasgos que aquella en la que haya una especificación total de los mismos. Por tal razón, Archangeli (1988) propone la *Teoría de la subespecificación de rasgos* al asumir que las representaciones léxicas deben estar mínimamente especificadas. Archangeli y Pulleyblank (1986) afirman que esta teoría es empíricamente más deseable puesto que restringe drásticamente el número de gramáticas posibles.<sup>34</sup> Así, pues, se plantea, por un lado, que la representación fonológica subyacente de un segmento necesita solo de unos cuantos rasgos: aquellos que permitan distinguir un sonido de otro y que no pueden predecirse a nivel superficial, es decir, de rasgos marcados; y por otro lado, que aquellos rasgos que faltan para que el segmento aparezca a nivel superficial y que se consideran redundantes, y por tanto no marcados, pueden ser asignados a través de reglas que han sido denominadas precisamente *reglas de redundancia*. Estas reglas son de dos tipos: las reglas por defecto y las complementarias. Ambas pueden ser asignadas siguiendo principios universales o principios específicos a cada lengua en particular.<sup>35</sup> Por tal razón se asume que las reglas por defecto tienen carácter universal y en cambio las reglas complementarias corresponden a una lengua en particular. Ambos tipos de reglas

---

<sup>34</sup> Tomado de Martínez-Gil (1990: 418)

<sup>35</sup> Núñez Cedeño y Morales-Front (1999:138)

no son costosas para la gramática, en el sentido de que no necesitan ser aprendidas por el hablante, ni tampoco pueden cambiar rasgos ya asignados previamente a diferencia de otras fonológicas.

A pesar de que ambos tipos de reglas proveen valores que están ausentes en las representaciones subyacentes presentan algunas diferencias. Las *reglas por defecto* asignan un cierto valor de rasgo sobre la base de otro, sea que éste ya esté presente a través de la asignación subyacente, sea que haya sido introducido después por operaciones (morfo)fonológicas. Estas reglas expresan restricciones absolutas universales que se derivan de restricciones anatómicas, por ejemplo que una vocal baja es necesariamente [-alta] y viceversa, o principios generales de marcadez, como por ejemplo, que las vocales bajas son, en el caso no marcado, [+posterior]. Por su parte las *reglas complementarias* especifican valores que pueden ser pronosticados desde los contrastes estructurales existentes en un inventario fonémico de una lengua particular. Específicamente, para cada valor de rasgo distintivo asignado subyacentemente, un principio de Gramática Universal, la Regla de Formación Complementaria (Archangeli 1984), provee su valor opuesto, de ahí el término complementario.<sup>36</sup> Así, por ejemplo, si una vocal es especificada en la representación subyacente de una lengua como [+alta] entonces una regla complementaria puede proveer el valor no marcado [-alto], de modo que los segmentos [-alto] de la lengua reciben este valor mediante la regla y no tiene que ser especificado subyacentemente.

---

<sup>36</sup> Martínez-Gil, op. cit., pág. 416

Si bien las reglas por defecto y las complementarias generalmente tienen diferentes propiedades fonológicas, hay algunas instancias en las que la distinción no está claramente definida. Así, si algún segmento subyacente está marcado por un valor de rasgo, su rasgo opuesto, proveído por una regla complementaria, puede coincidir con algún universal de marcadez.<sup>37</sup>

## 2.4 La Sílabla en la Teoría Fonológica Autosegmental

La sílaba es la unidad fonológica que organiza las melodías segmentales en términos de sonoridad, siendo generalmente la vocal<sup>38</sup> el pico y los otros segmentos los márgenes de la sonoridad.<sup>39</sup> Numerosos estudiosos de la fonología autosegmental han determinado que la sílaba es un constituyente fonológico imprescindible que permite establecer reglas fonológicas y para esto han brindado una serie de argumentos, entre ellos, el hecho de que haya procesos fonológicos cuyo dominio de aplicación sea precisamente la sílaba. Esta situación no siempre fue así en la fonología generativa, pues cabe recordar que, por ejemplo, en *Sound Pattern of English* la noción de sílaba no era reconocida como constituyente fonológico, ya que solo se reconocía el rasgo [silábico] que “permite distinguir por ejemplo las vocales de las consonantes.”<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Idem, pág. 417.

<sup>38</sup> Sin embargo, en algunas lenguas, como en el inglés, las consonantes pueden ser núcleo de sílaba. Véase Núñez- Cedeño y Morales-Front (1998: 171)

<sup>39</sup> D’Introno et al., op. cit., pág. 385

<sup>40</sup> Idem, pág. 384

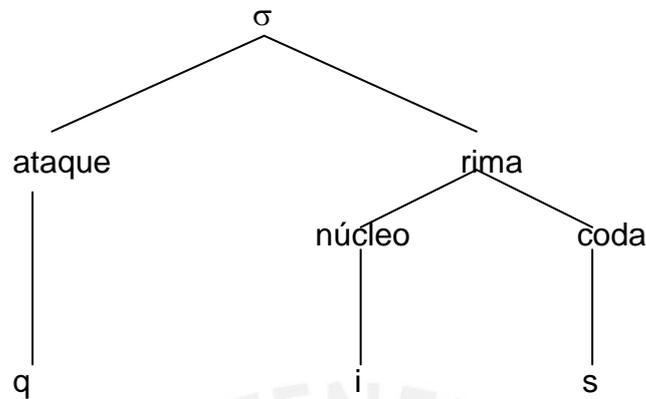
Se han propuesto razones que justifican la importancia de la sílaba en el estudio de la fonología de las lenguas. Algunas de ellas son, por ejemplo, que la sílaba es un dominio natural para la distribución (en inicio, medio y final) de los sonidos y las secuencias de sonidos de las palabras o frases fonológicas lo que posibilita a su vez poder dar cuenta de muchos contrastes fonéticos entre consonantes a comienzo de sílaba y consonantes a final de la misma. Otra razón proporcionada es que las reglas fonológicas son más simples y comprensiblemente expresadas si ellas se refieren explícitamente a la sílaba.<sup>41</sup> Asimismo la sílaba pueda dar cuenta de ciertas restricciones fonotácticas, como grupos consonánticos posibles en una lengua, por ejemplo. Así en una lengua puede haber una obstruyente seguida de una no obstruyente a comienzo de sílaba y a final, al revés.

Respecto de la estructura interna de la sílaba se ha propuesto que ésta consta de un núcleo (el de mayor sonoridad), de un ataque (la consonante o grupo de éstas que preceden al núcleo) y de una coda (lo que sigue al núcleo). El núcleo y la coda forman, desde la gramática tradicional, una unidad superior denominada rima.<sup>42</sup> Todos estos constituyentes se estructuran bajo el siguiente esquema que representa la primera sílaba de la palabra *qispi* 'vidrio' de la variedad Huailas:

---

<sup>41</sup> Kenstowicz (1995: 250)

12.



Por otro lado, con la finalidad de distinguir las sílabas para dar cuenta de los patrones acentuales de algunas lenguas, Hayes (1989) postuló la noción de peso silábico como un parámetro universal; así, las lenguas se dividirían entonces entre sensibles o no al peso silábico. Por éste se entiende la distinción entre sílabas ligeras y pesadas,<sup>43</sup> lo que también mostraría la necesidad del reconocimiento de la sílaba como unidad fonológica. En cuanto a la sílaba ligera ésta podría ser del tipo CV o VC y la sílaba pesada lo sería del tipo CVV o CVC, siendo este último tipo el que tiende a la atracción del acento. Para esta clasificación se toma en cuenta la estructura de la rima de la sílaba. Así, son las consonantes posnucleares (las que van en la coda), al igual que una vocal larga, las que determinan que una sílaba sea pesada, mientras que los segmentos del ataque no tienen peso, o sea sólo pueden formar sílabas ligeras, pues ni crean la sílaba

<sup>42</sup> La evidencia mayor para la postulación de este constituyente está basada en la noción de peso silábico. Ver Blevins (1996: 214 y ss.).

<sup>43</sup> Esta distinción se desarrollará más adelante. Para otros casos que muestran la importancia de la noción de sílaba ver Blevins, idem, pág.207 y ss.

ni la convierten en pesada.<sup>44</sup> Una explicación más detallada del peso silábico se ofrece en la siguiente sección.

En suma, si no se tuviese en cuenta la sílaba como entidad prosódica, y se la siguiese asumiendo como un rasgo, la explicación a muchos procesos fonológicos sería imposible.

## 2.5 La Teoría de las Moras

La noción de mora, representada por  $\mu$ , como unidad de peso está reconocida en la lingüística tradicional.<sup>45</sup> El concepto surgió del estudio de lenguas en las que la asignación del acento dependía de la distinción entre sílabas ligeras (CV) y sílabas pesadas (CVV o CVC). Por otro lado, si bien en muchos trabajos en fonología generativa ya se mencionaba informalmente a la mora, no es sino hasta 1980 que ésta fue propuesta como un nivel explícito de representación y su uso se extendió para dar cuenta de muchos de los fenómenos que habían sido descritos utilizando el nivel esquelético de representación. La propuesta del nivel moraico, como reemplazo del nivel esquelético, se encuentra en Hyman (1985), Hock (1986), Mc Carthy y Prince (1986) y Hayes (1989).<sup>46</sup>

---

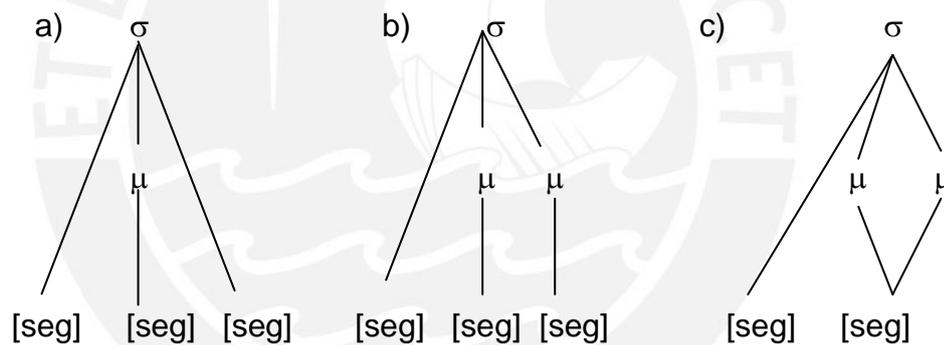
<sup>44</sup> Nuñez Cedeño y Morales-Front (1998: 396)

<sup>45</sup> Así Trubetzkoy (1939) manifestaba: "El latín clásico puede ser tomado como un ejemplo en el que el acento siempre ocurre en la penúltima *mora* antes de la última sílaba...". Tomado de Broselow (1996:188)

<sup>46</sup> Ibidem

La teoría de las moras ha estipulado que a las sílabas ligeras les corresponde una mora, asociada al núcleo vocálico, mientras que a las pesadas, dos: una que le es asignada a la vocal y la otra al elemento postnuclear adyacente al núcleo (coda), si lo hay, o las dos le son asignadas a la vocal en caso de que ésta sea larga. La sílaba, entonces, se organiza teniendo en cuenta los siguientes elementos: la sílaba ( $\sigma$ ), la mora ( $\mu$ ) y el segmento ([seg]). Estos elementos se asocian autosegmentalmente tal como puede verse en el siguiente esquema en el que se muestra una sílaba ligera (monomoraica) en (a) y dos pesadas (bimoraicas): una con una coda (b) y la otra con una vocal larga (c).

13.



(13a) es la representación de una sílaba ligera porque muestra una sola mora, la cual se asocia al núcleo de la sílaba. Por su parte (13b) y (13c) son representaciones de sílabas pesadas porque éstas contienen dos moras: una asociada al núcleo silábico y la otra a la coda en el primer caso y las dos asociadas a la vocal, en el segundo. Nótese que en las representaciones moraicas no se utiliza el subconstituyente rima.

El que las codas porten moras difiere de lengua a lengua; así, hay lenguas en las cuales la coda de una sílaba del tipo CVC porta mora, por ejemplo en latín, y será por lo tanto pesada, mientras que en otras, como en la lengua lardil, lo mencionado no ocurrirá y por lo tanto la sílaba que contiene una coda será ligera. Este hecho depende de las reglas de asignación de la estructura moraica: así, en una lengua como el latín a una sílaba del tipo CVC le serán asignadas dos moras, mientras que a una sílaba del lardil solo se le asignará una. Esto demuestra que la estructura moraica de las lenguas puede variar.<sup>47</sup>

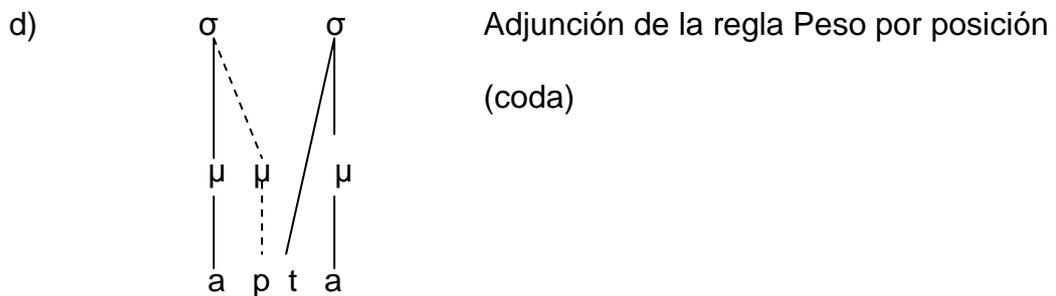
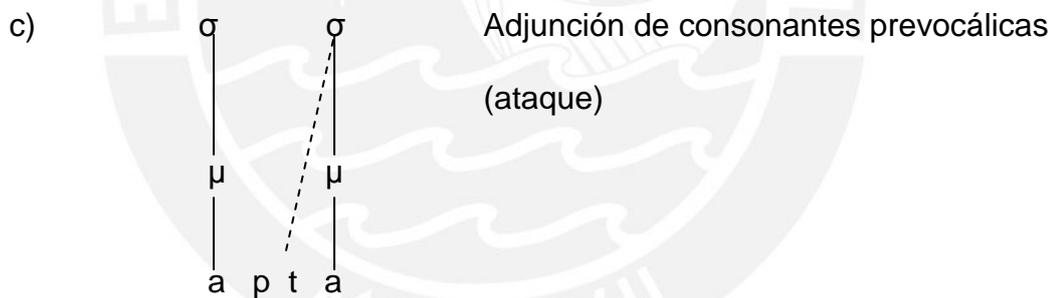
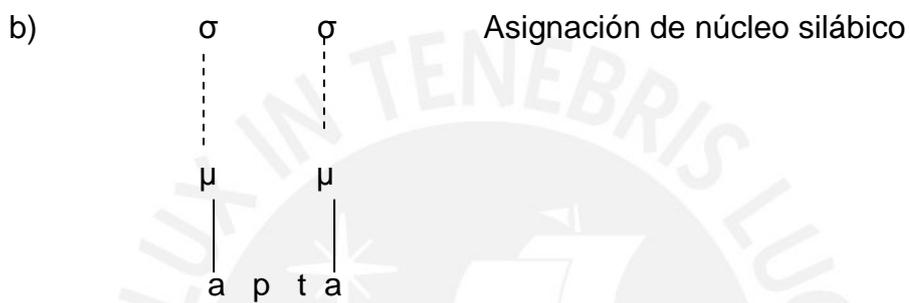
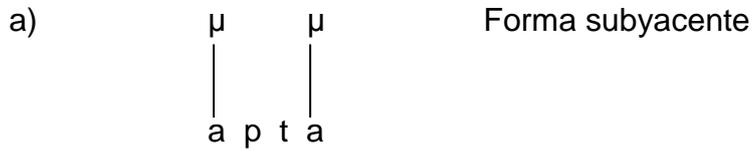
Según Hayes, mientras las moras que se asocian a las vocales ya aparecen en la representación subyacente, las que se asocian a las consonantes en posición de coda pueden ser creadas por versiones específicas de la regla que él denomina *Peso por posición*.<sup>48</sup> Esta regla se aplica para dar cuenta de que, en algunas lenguas, todas las sílabas cerradas, del tipo CVC, son pesadas y es formulada para producir sílabas con un máximo de dos moras. En el caso de que una lengua tenga sílabas cerradas como ligeras, es decir que solo estén asociadas a una mora, se asume que la regla *Peso por posición* no existe y, por lo tanto, no es aplicable. Un ejemplo, siguiendo la propuesta de silabificación de Hayes, de cómo se representa la aplicación de la mencionada regla sería la siguiente:<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Hayes (1989: 255)

<sup>48</sup> Idem, pág 258.

14.



<sup>49</sup> Extraído de Hayes, idem, pág. 259

En (14) se muestra cómo, hacia el final del proceso de bisilabificación, en (d), se aplica la regla Peso por posición cuya finalidad es asignar una mora a la consonante posnuclear que ocupa la posición de coda, lo cual da cuenta de que en este caso la sílaba *ap* es pesada por estar asociada a dos moras.

### 2.5.1. La representación moraica de la cantidad

Como dijimos líneas arriba, la noción de peso silábico y la consecuente postulación de la mora como su unidad de medida permitieron una representación adecuada de los sistemas acentuales de numerosas lenguas. Sin embargo, posteriormente se observó que estas mismas nociones podían ser usadas para la representación de la cantidad fonológica (vocálica o consonántica) y por ende para explicar ciertos procesos que la involucran. Se propuso entonces la Teoría prosódica de la cantidad fonológica,<sup>50</sup> según la cual la representación de la cantidad no puede tomar en cuenta sólo la asociación de más de una posición del esqueleto CV a una unidad melódica sino una estructura prosódica más alta. Para la representación prosódica de la cantidad se han desarrollado dos posiciones teóricas:

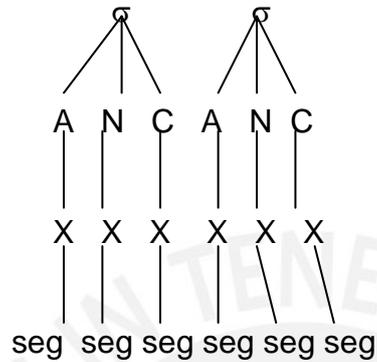
a) La que asocia las unidades melódicas a la grada del esqueleto, donde se representa una X en lugar de C o V, y que cuenta con una rica teoría de la estructura silábica que incluye un nudo núcleo, una coda y un ataque (Hayes

---

<sup>50</sup> Que Perlmutter denomina *Teoría segmental de la cantidad*. Ver Perlmutter, op. cit., pág 310-311.

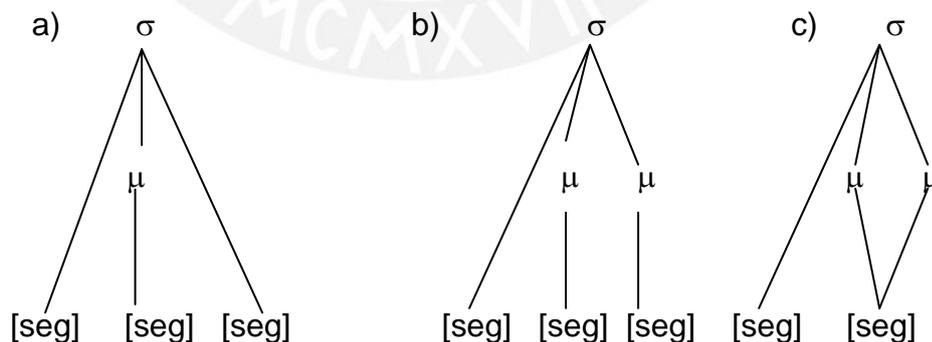
1980; Prince 1983; Anderson 1984; Lowenstamm y Kaye 1986; Kenstowicz y Rubac 1987 y otros). El esquema que muestra lo dicho es el siguiente:

15.



b) La otra posición que asocia las unidades melódicas con nudos moraicos, cuya representación presentamos en 13 y que repetimos en 16. Esta ha sido desarrollada por Hyman 1985; Hayes 1989a; McCarthy y Prince 1986, 1990 1993 y otros.<sup>51</sup> La mencionada representación es la siguiente

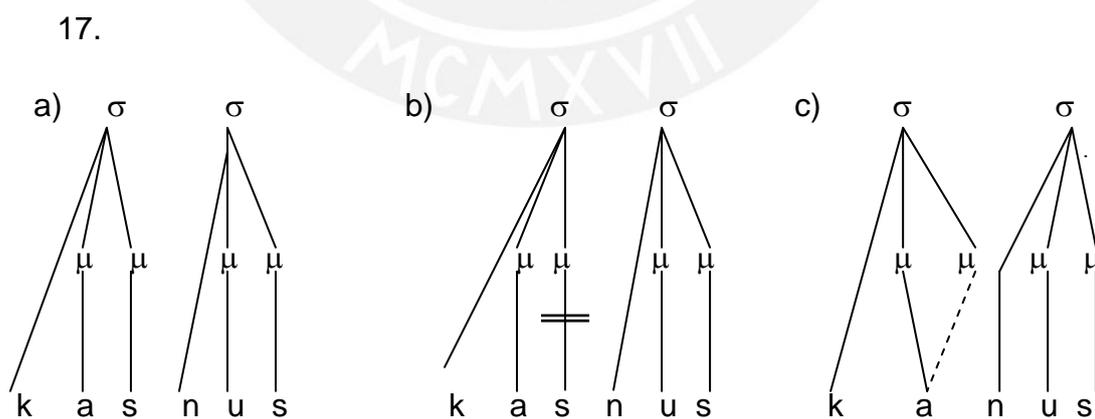
16.



<sup>51</sup> Idem, pág 311.

Lo importante es el acuerdo entre ambas posiciones y es que la representación de la cantidad requiere considerar una estructura prosódica por sobre el nivel segmental.<sup>52</sup>

Una de las razones, tal vez la principal, para la postulación de la representación de la cantidad vocálica en términos de la teoría moraica, la otorga el fenómeno del alargamiento compensatorio que consiste en la obtención de vocales largas o consonantes geminadas a partir de la pérdida de segmentos vocálicos o consonánticos. Hayes (1989) presenta un análisis autosegmental de la cantidad con una asociación múltiple a una mora. Su explicación es que con la pérdida de una vocal o una consonante en posición de coda queda un nudo moraico vacío, el cual se asocia con la unidad melódica que permanece en la representación produciéndose el alargamiento. Esto puede observarse en el siguiente ejemplo perteneciente al latín:



<sup>52</sup> Idem, pág. 310.

En (17a) se observa la forma subyacente de la palabra *kasnus* en la que la consonante [ s ] está asociada a una mora por ser la coda de la sílaba; en (17b) se observa la pérdida o desvinculación de esta consonante, con lo cual la mora queda sin segmento al que asociarse; por último, en (17c), se observa la asociación de la mora con el único elemento al que puede asociarse dentro de la sílaba, la vocal [ a ], lo que produce su alargamiento.

Podría argüirse que este análisis puede hacerse sin recurrir a la representación moraica. Hayes,<sup>53</sup> sin embargo, presenta un argumento poderoso para convencernos de que el fenómeno del alargamiento compensatorio sólo puede explicarse por la asociación de los segmentos a las moras. Este es la existencia de una asimetría entre consonantes moraicas y consonantes no moraicas. Él explica que la pérdida de una consonante que sea el ataque de una sílaba nunca produce alargamiento vocálico porque esta consonante no es moraica, es decir nunca determina el peso silábico; en cambio, sí puede producirse alargamiento vocálico cuando se pierde una consonante de la coda lo cual sugiere que ésta está asociada a una mora.<sup>54</sup> Un caso, que muestra lo manifestado por Hayes (1989), es el que ocurre en turco. En esta lengua se produce un caso de alargamiento compensatorio cuando hay pérdida de la consonante que ocupa la posición de la coda. Hayes postula que esto ocurre en razón de que, en el turco, la coda está asociada a una mora en aplicación de la regla Peso por posición; en cambio, cuando hay pérdida del ataque, el mencionado alargamiento no ocurre

---

<sup>53</sup> Hayes, op. cit., pág. 263.

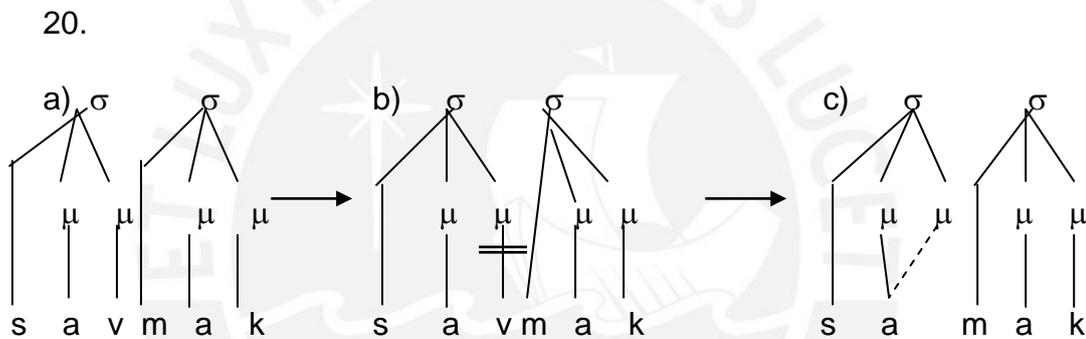
<sup>54</sup> Esto ocurre en lenguas cuyas sílabas cerradas sean pesadas.

puesto que, como postula la teoría moraica, el ataque no está asociado a ninguna mora. Obsérvense los ejemplos:

18. sav.mak > sa:mak 'librarse de'

19. da.vul > daul 'tambor' (\*da:ul) <sup>55</sup>

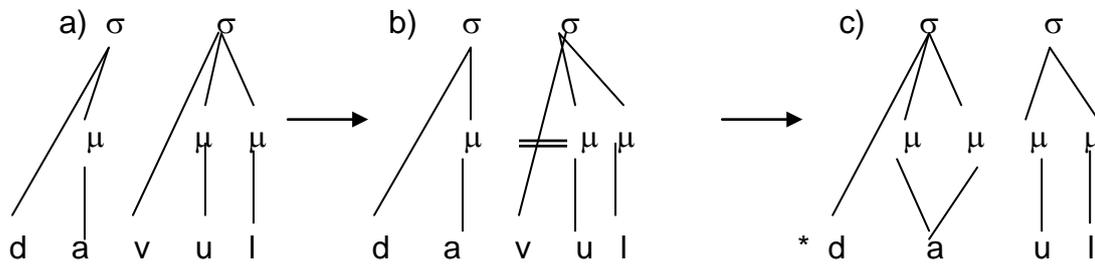
Las representaciones, en 20, que muestran cómo se produce el alargamiento compensatorio de la vocal, por la pérdida de la coda, se presentan a continuación:



En (20a) observamos la coda *v* asociada a una mora; (20b) muestra la desaparición de esta coda, lo que no significa la desaparición de la mora; finalmente, (20c) presenta la vocal asociada a la mora que quedó vacía produciéndose así el alargamiento compensatorio.

Las siguientes representaciones muestran cómo a pesar de la pérdida de una consonante no se produce el alargamiento compensatorio, debido a que ésta ocupa la posición del ataque:

21.



(21a) presenta el ataque *v* dependiendo directamente del nudo silábico, es decir sin asociación a ninguna mora. (21b) muestra la pérdida del ataque lo que, sin embargo, no produce ningún alargamiento vocálico compensatorio. (21c) presenta una representación con un posible alargamiento compensatorio, posibilidad que, sin embargo, es inexistente en la lengua lo que demuestra lo postulado por Hayes en relación con que los elementos que ocupan la posición prevocálica (ataque) de una sílaba son no moraicos.<sup>56</sup>

El alargamiento compensatorio, entonces, podría explicarse como un caso de cantidad motivada prosódicamente, es decir, la cantidad aparece porque la estructura moraic preexistente es preservada y reasociada.<sup>57</sup> La conclusión es, entonces, que la cantidad fonológica es un aspecto de la estructura prosódica antes que de la segmental,<sup>58</sup> por lo tanto, no debería representarse mediante rasgos segmentales. Por otro lado, una teoría que representa la cantidad por asociación a la grada del esqueleto marcada con *X* asigna la misma estructura prosódica a los distintos segmentos y prescinde de la presencia o ausencia de un

<sup>55</sup> Hayes, op. cit., pág. 281

<sup>56</sup> Idem, pág. 258

<sup>57</sup> Perlmutter, op. cit., pág. 313

contraste de peso silábico. Por lo tanto, este hecho no le permite explicar por qué el alargamiento compensatorio sólo se produce cuando en la lengua hay una distinción en términos de peso silábico, es decir, la distinción entre sílabas pesadas y ligeras y, por otro lado, tampoco le permite explicar por qué el alargamiento vocálico solo se da cuando se pierden las consonantes que ocupan la posición de coda y no la de ataque.<sup>59</sup>

Además del alargamiento compensatorio, hay otros argumentos a favor de la teoría moraica de la cantidad. Katada (1990), por ejemplo, presenta evidencias para justificar la representación moraica de la sílaba mediante el análisis de un juego tradicional entre los niños japoneses de 3 a 6 años llamado *Shiritori*. Este juego consiste en que cada jugador da una palabra que comienza con la unidad final de la palabra emitida por el jugador precedente (más adelante veremos que dicha unidad es la mora). Así, tenemos por ejemplo:<sup>60</sup>

22.

tubame	´deglutir´
medaka	´variedad de pez´
kao	´cara´
oNgaku <sup>61</sup>	´música´
kusuri	´medicina´
riNgo	´manzana´

<sup>58</sup> Idem, pág. 113.

<sup>59</sup> Hayes, op cit., pág. 297

<sup>60</sup> Estos datos son tomados de Katada (1990: 642 y ss.)

<sup>61</sup> N indica una nasal silábica.

gohaN      'comida'

El juego concluye cuando un jugador da una palabra que termina en una sílaba trabada por una nasal, esto porque en japonés no hay palabras que comiencen con el segmento [N], con lo cual se asume que el juego respeta la estructura de las palabras del japonés.

Katada postula que la unidad que se toma en cuenta en el juego no es ni el último segmento ni la última sílaba de la palabra, sino la última mora. La evidencia que apoya esta postulación está dada crucialmente por palabras que terminan con sílabas que contienen diptongos, vocales largas o nasales silábicas. Los ejemplos en el *Shiritori* son:

Diptongos:

23.

medaka

kao

oNgaku

Vocales largas:

24.

budo:o      'uva'

origami      'papel plegado'

Nasales silábicas

25.

kusuri

ringo

gohaN

En (23) la palabra *kao*, que consiste de una sola sílaba, no es utilizada íntegramente para formar la siguiente palabra. Solo se utiliza el segundo segmento: [ o ] el cual sirve como comienzo de la siguiente palabra, en este caso *oNgaku*. Obsérvese la representación en 26:

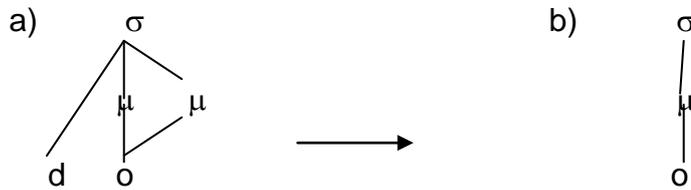
26.



Como puede observarse, el segmento [ o ], asociado a la última mora de la palabra, es el que sirve de inicio de la siguiente palabra.

De manera similar, en (24) la vocal larga de [ budo: ] es tratada como dos unidades, por estar asociada a dos moras, razón por la cual sólo se toma una sola vocal, [ o ], para dar comienzo a la siguiente palabra que es *origami*. Bajo 27 mostramos la representación correspondiente:

27.



Lo presentado en 25 sirve para mostrar que la nasal silábica [ N ] es tratada como una unidad separada de la sílaba precedente [ ri ].

Por lo descrito, Katada postula que en el Shiritori la unidad que se toma en cuenta para dar inicio a la siguiente palabra no es ni la última sílaba ni el último segmento de la palabra anterior, sino la última mora.<sup>62</sup> Es a partir de postular esta unidad como la que se toma en cuenta, durante el juego, que se puede explicar por qué nunca se presenta lo siguiente:

28. budo:

\*do:butu 'animal'

29. gohaN

\*haNtai 'objeción'

Los ejemplos anómalos podrían ser posibles si la unidad que se tomase en cuenta para el juego fuese la sílaba, sin embargo ello no ocurre pues lo que se toma en cuenta es la última mora. En el caso de *gohaN*, el segmento asociado a la última mora es N, que como repetimos es tratado como unidad separada de la

<sup>62</sup> Katada, op. cit., pág. 643 y 644

secuencia precedente y dado que en japonés las palabras no comienzan con este tipo de nasal, el juego se detiene.

Otro tipo de evidencia a favor de que la mora es la unidad de medida de la cantidad lo proporciona Perlmutter (1996), quien sostiene que el estudio de la cantidad provee evidencia de que las unidades melódicas son asociadas con moras en las representaciones prosódicas. Esta asociación permite la estabilidad y el despliegue de la cantidad en casos de pérdida de una consonante o una vocal (alargamiento compensatorio). Cuando esto sucede, la relación entre la pérdida y el alargamiento es indirecta y está mediada por la estructura moraic.<sup>63</sup>

En la lengua japonesa, por ejemplo, se puede observar la oposición binaria entre sílaba ligera y sílaba pesada. En esta lengua existen vocales largas que pueden ser precedidas por una consonante geminada, pero nunca al revés. Observemos los siguientes ejemplos.<sup>64</sup>

30.   gak.ko:   ´escuela´

31.   \*ga:k.ko

Esta restricción puede ser explicada a partir de la noción de peso silábico que toma en cuenta la distinción entre sílabas ligeras y sílabas pesadas. Así, la sílaba en la que aparece una vocal larga se considera pesada por estar ésta

---

<sup>63</sup> Idem, pág. 115

<sup>64</sup> Los ejemplos son extraídos de Perlmutter, op. cit., pág. 313

asociada a dos moras que, como Hayes postula, es el número máximo de moras que una sílaba puede portar.<sup>65</sup> Así, el principio que indica lo mencionado es:

32. Principio de bimiradidad máxima de moras por sílaba<sup>66</sup>

El número máximo de moras por sílaba es dos

Obsérvese la siguiente representación para la cual se ha tomado la segunda sílaba que forma parte de la palabra *gakko*: 'escuela', presentada en 26, es decir *ko*:.<sup>67</sup>

33.



Como puede notarse la sílaba en la que aparece la vocal larga, al igual que en la variedad Huailas, es una sílaba abierta y pesada. De acuerdo con el Principio del número máximo de moras por sílaba, al ser la vocal larga portadora de las dos moras está obligada a aparecer en sílaba abierta, pues de lo contrario, es decir, si apareciese en sílaba cerrada, la estructura sería trimoraica puesto que la vocal

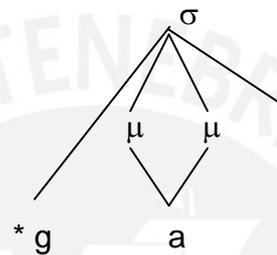
<sup>65</sup> Hayes, op. cit., pág. 291

<sup>66</sup> Este es un principio importante pues como veremos en el siguiente capítulo será fundamental para explicar el fenómeno del acortamiento vocálico en la variedad Huailas.

<sup>67</sup> Nótese que la geminada se distribuye en dos sílabas. La primera es la coda de la primera sílaba y la segunda, el ataque de la segunda sílaba.

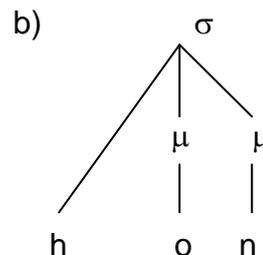
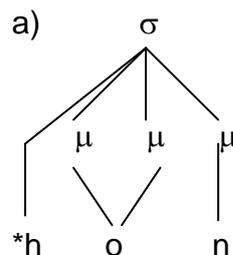
larga portaría dos moras y la coda una más. Esto muestra que una sílaba cerrada no puede tener como núcleo una vocal larga y explica por qué una palabra como la presentada en 31, cuya representación presentamos a continuación, no se produce en la lengua japonesa.

34.



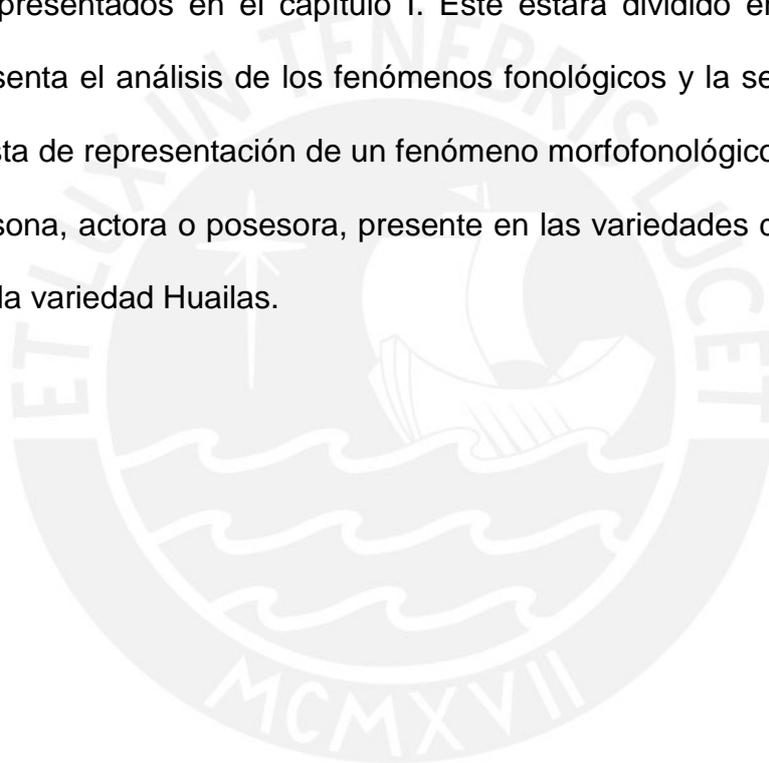
Pero la restricción no solamente es para casos de palabras que presenten consonantes geminadas. En japonés no son posibles palabras como \*hoon (35a) y sí en cambio hon 'libro' (35b), lo cual ratifica la postulación de que no son posibles sílabas cerradas cuyo núcleo sea una vocal larga debido a que, en esta lengua, las codas son portadoras de moras. Las siguientes representaciones muestran lo dicho:

35.



Hasta aquí hemos presentado las principales postulaciones teóricas de la fonología autosegmental y que son las que nos servirán para presentar nuestra propuesta de análisis de los fenómenos relacionados con la cantidad vocálica del quechua Huailas.

A continuación, en el capítulo III, presentaremos el análisis autosegmental de los fenómenos presentados en el capítulo I. Este estará dividido en dos partes: la primera presenta el análisis de los fenómenos fonológicos y la segunda presenta una propuesta de representación de un fenómeno morfofonológico: el morfema de primera persona, actora o poseedora, presente en las variedades del QI, de la que forma parte la variedad Huailas.



### **CAPÍTULO III**

## **ANÁLISIS AUTOSEGMENTAL DE LOS FENÓMENOS RELACIONADOS CON LAS VOCALES LARGAS EN EL QUECHUA HUAILAS**

De acuerdo con los objetivos trazados para la presente investigación, consignados en el capítulo I, el presente capítulo estará dedicado al análisis de los distintos fenómenos relacionados con las vocales largas en la variedad motivo de nuestro estudio. Previamente, en la sección 3.1, con fines de contextualización, presentaremos el sistema fonológico del quechua Huailas tanto en consonantes como en vocales breves.

El análisis que presentaremos se hará del siguiente modo: En una primera parte, en las secciones 3.2, 3.3 y 3.4, presentaremos el análisis de los fenómenos estrictamente fonológicos. Así, en la sección 3.2 mostraremos el análisis de las

vocales largas en términos de su subyacencia, es decir, determinaremos cuáles de las vocales largas presentes en la variedad quechua Huailas pueden determinarse como subyacentes o marcadas como tales en el léxico. En la sección 3.3 explicaremos el caso de las vocales largas [ i : ], [ e : ] y [ o : ] y mostraremos cómo su surgimiento es producto de la aplicación de reglas fonológicas. De igual modo, en la sección 3.4 examinaremos mediante qué proceso se pierde el alargamiento de algunas vocales ocasionando que se tornen breves a partir de un cambio estructural en el tipo de sílaba que las contiene. Finalmente, en una segunda parte, en la sección 3.5 presentaremos nuestra propuesta respecto de la representación del morfema de primera persona, tanto posesora como actora, en las variedades del QI, del que forma parte la variedad de Huailas. Consignamos, igualmente, en alguna secciones casos pertenecientes a otras lenguas que nos sirven de ejemplos complementarios para apoyar nuestra postulación de los procesos que involucran a las vocales largas en quechua Huailas.

### 3.1 El sistema fonológico del quechua huailas

El sistema fonológico de la variedad quechua Huailas está compuesto por los siguientes segmentos consonánticos:

#### CONSONANTES

OCCLUSIVAS	/p/, /t/, /c/, /č/, /k/, /q/
FRICATIVAS	/s/, /š/

NASALES	/ m /, / n /, / ñ /
LATERALES	/ l /, / λ /
VIBRANTE	/ r /
SEMIVOCAL O GLIDES	/ w /, / y /

Algunas palabras, a modo de ejemplos, son las siguientes:

1. pe: 'él'
2. wata 'año'
3. e:ca 'carne'
4. čo:pi 'centro'
5. aka 'cuy'
6. qa:ra 'penca'
7. sara 'maíz'
8. ce:mi 'eso'
9. na:ni 'camino'
10. ñati 'hígado'
11. aλqu 'perro'
12. yawar 'sangre'

El sistema fonológico vocálico está compuesto por tres vocales subyacentes.<sup>68</sup>

### VOCALES BREVES

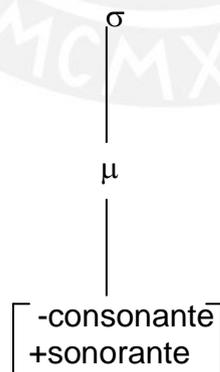
ALTAS	/i/, /u/
BAJA	/a/

Los siguientes ejemplos muestran la existencia de las mencionadas vocales:

13. qara 'piel'  
 14. inti 'sol'  
 15. puka 'rojo'

En términos de la teoría moráica la estructura subyacente de las mencionadas vocales sería la siguiente:

16.

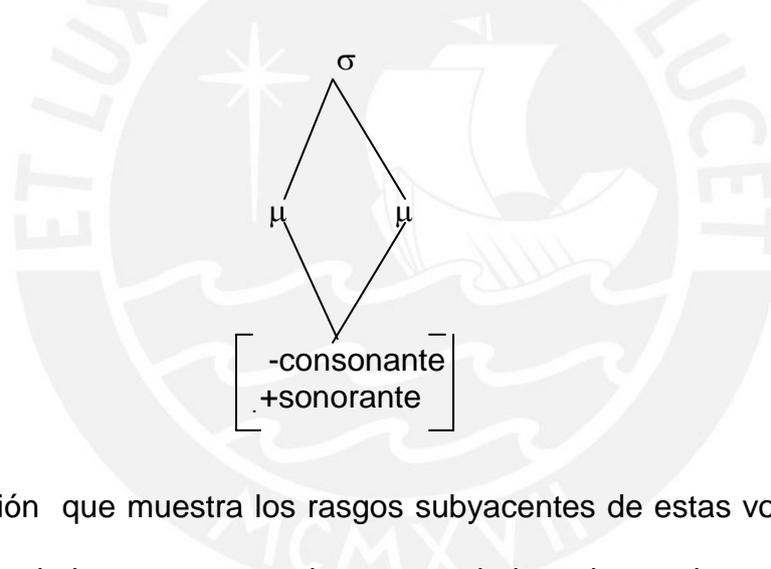


<sup>68</sup> Cerrón-Palomino, op. cit., pág 253

Aquí se muestra la estructura que refleja una unidad temporal, en este caso una sola mora, asociada al nudo raíz del segmento que contiene la información necesaria ([-consonante, +sonorante]) para determinar que éste es una vocal.

Por otro lado, como se verá en detalle en la sección 3.2 el quechua Huailas también cuenta con dos vocales largas subyacentes [ a:, u: ] cuya estructura sería, según lo visto en el capítulo anterior, la siguiente:

17.



La información que muestra los rasgos subyacentes de estas vocales, así como la asignación de los rasgos no subyacentes de las mismas, las cuales se asignan por reglas complementarias, será mostrada más adelante.

### 3.2. Vocales largas subyacentes

Las siguientes palabras, mostradas en la presentación de los fenómenos en el capítulo I, son algunos ejemplos en los que se muestra la existencia de vocales

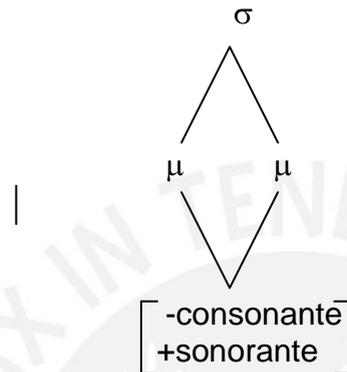
largas subyacentes en la variedad quechua Huailas. Los ejemplos muestran tanto pares mínimos como palabras sueltas:

- |            |                         |       |                  |
|------------|-------------------------|-------|------------------|
| 18. qara   | ´piel´                  | qa:ra | ´penca´          |
| 19. aya    | ´cadáver´               | a:ya  | ´bostezar´       |
| 20. na:ni  | ´camino´                |       |                  |
| 21. waλu   | ´cortar un árbol´       | wa:λu | ´espantapájaros´ |
| 22. puka   | ´rojo´                  | pu:ka | ´soplar´         |
| 23. u:ša   | ´oveja´                 |       |                  |
| 24. u:suki | ´escondese (los niños)´ |       |                  |

Según la teoría de la subespecificación de rasgos el léxico de una lengua debe estar mínimamente especificado, es decir, debe consignar solo la información que sea imposible de predecirse a nivel superficial. De ese modo el hablante solo retendrá en la memoria los rasgos estrictamente necesarios para diferenciar un segmento de otro. Esta es la información que se considera subyacente o dicho de otro modo, marcada en el léxico. En el caso del quechua Huailas la existencia de, por ejemplo, las vocales largas de palabras como *na:ni* ´camino´ o *pu:ka* ´soplar´ no es predecible, es decir no puede ser explicada a partir de ningún proceso fonológico llámese monoptongación o alargamiento compensatorio. Por lo tanto, postulamos que en el léxico del hablante de la mencionada variedad quechua algunos morfemas están marcados subyacentemente con la vocal larga alta [ u: ] y la baja [ a: ]. Esto quiere decir que en esta variedad lo excepcional es que las vocales sean largas y

eso, según la teoría mencionada, está determinado subyacentemente. Entonces, la representación subyacente de la cantidad vocálica de las mencionadas vocales sería la siguiente:

25.



En (25) se observa la parte relevante de la estructura subyacente de la vocal larga alta [ u: ] y de la baja [ a: ] del quechua Huailas. Esta es la estructura morfológica que contiene el nudo silábico asociado a las unidades temporales: dos moras—que son las que indican que las mencionadas vocales son largas— las cuales a su vez se asocian a los rasgos del segmento que contienen la información de que éste es una vocal. Consideramos que esta es la estructura subyacente de las vocales largas mencionadas. Es, entonces, una estructura que contiene una sílaba bimoraica, también llamada sílaba pesada de acuerdo con la teoría morfológica.

Las matrices de rasgos, una completa y otra solo con los rasgos subyacentes, para las mencionadas vocales serían las siguientes:

26.

a)	a:	u:	b)	a:	u:
alto	-	+	alto	-	+
bajo	+	-	bajo	+	-
post.	+	+	post.	+	+
red.	-	+	red.	-	+

Como puede observarse en (26b) la matriz presenta solo los rasgos subyacentes a diferencia de lo que se muestra en (26a) que presenta todos los rasgos de cada vocal. La teoría prevé que en la representación subyacente no son necesarios todos los rasgos y que los que faltan, tal como se muestra en (26a), son asignados por reglas de redundancia, en concreto por reglas por defecto.

La asignación de los rasgos no subyacentes, para la vocal [ u: ] es del siguiente modo:

27.

- a.  $\left[ \begin{array}{l} \alpha \text{ post.} \\ - \text{ bajo} \end{array} \right] \longrightarrow [\alpha \text{ red.}]$
- b.  $[+\text{alto}] \longrightarrow [-\text{bajo}]$

La teoría de la subespecificación de rasgos asume que si una vocal [-baja] presenta un valor para el rasgo [posterior] automáticamente presenta el mismo valor para el rasgo [redondeado], razón por la cual no es necesario especificar este último rasgo en la representación subyacente. En el caso de la vocal [ u: ] al ser esta [+post., -baja] es automáticamente [+red.]. Por otro lado, si una vocal presenta el rasgo

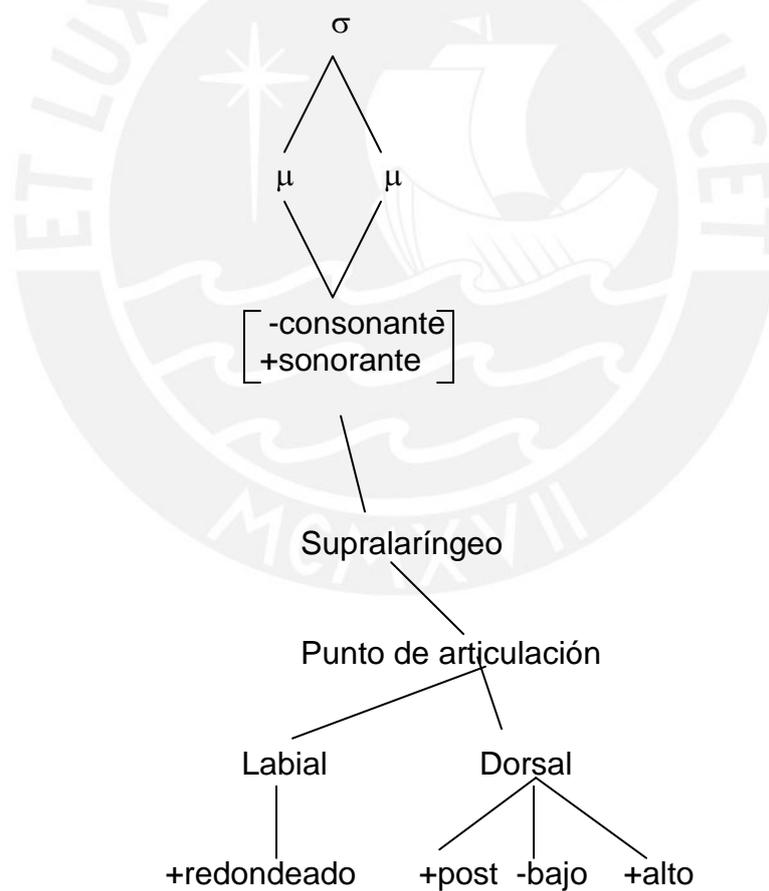
[+alto] entonces es automáticamente [-bajo]. De modo que los rasgos completos para la mencionada vocal serían los siguientes:

28.

	u
alto	+
bajo	-
post.	+
red.	+

La representación jerárquica de la estructura completa para la vocal [ u: ] es la siguiente:

29.



De igual modo al caso anterior, para el caso de la vocal [ a: ], también hay asignación de rasgos no subyacentes. Así por ejemplo si se presenta el rasgo [+bajo], entonces eso supone que es automáticamente [-alto] y de igual modo [+posterior] y [-redondeado]. Estos son los rasgos que caracterizan a la vocal baja [ a: ]. La asignación de rasgos es como se muestra a continuación:

30.

- a. [+bajo] → [-alto]  
 b. [+bajo] → [+post., -red.]

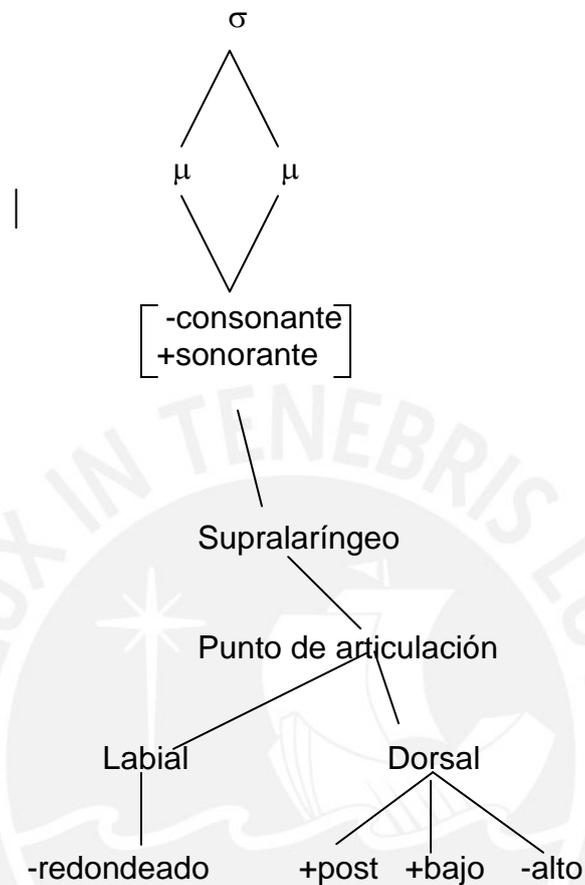
Entonces, los rasgos completos de la vocal [ a ] son los siguientes:

31.

a:	
alto	-
bajo	+
post.	+
red.	-

La representación jerárquica de la estructura completa de la vocal [ a: ] sería la siguiente:

32.



En resumen, subyacentemente la variedad quechua Huailas tiene dos vocales: la baja [ a: ] y la posterior alta [ u: ].

### 3.3 Vocales largas como producto de reglas fonológicas

Aparte de la existencia de las vocales largas subyacentes [ u:, a: ], que presentamos en la sección 3.2, en la variedad quechua Huailas existen otras vocales largas que no son subyacentes. En este caso se trata de la vocal alta [ i: ] y de las vocales medias [ e: ] y [ o: ]. Obsérvense los siguientes ejemplos:

33. lumci:      `nuera'
34. urki:ki      'tu frente'
35. e:we:      `ir'
36. pe:      `él'
37. e:ca      'carne'
38. čo:pi      `centro'
39. ima-no:      `¿cómo?'
40. ke:-čo:      aquí'

Es importante notar que en otras variedades quechuas las palabras mostradas no presentan las mencionadas vocales, sino más bien diptongos. Véanse los siguientes ejemplos pertenecientes al quechua de Huancayo:

41. lumčuy      ´nuera´
42. urku-yki      ´tu frente´
43. liy      `ir'
44. pay      ´él´
45. ayča      ´carne´
46. čawpi      ´centro´
47. ima-naw      ´¿cómo?´
48. kay-čaw      ´aquí´

La existencia de las mencionadas vocales largas —la alta [ i : ] y las medias [ e : ] y [ o : ]— ha sido explicada, desde una perspectiva diacrónica, como producto de un fenómeno de monoptongación que ha sido postulado por estudiosos del quechua como Cerrón-Palomino (1987) y Quesada (1984). Así, el primero de los mencionados afirma:

“En el departamento de Ancash, fundamentalmente en las provincias de Huailas, Yungay, Carhuaz, Huaraz, Recuay, Aija [...] los diptongos \*/ay/, \*/uy/, y \*/aw/ cambian a /e:/, /i:/ y /o:/ respectivamente, con alargamiento vocálico por compensación.”<sup>69</sup>

Por su parte, el segundo de los mencionados dedica un capítulo al fenómeno de la monoptongación en su tesis doctoral denominada *Phonological Processes in Quechua and their Implications for the Phonological Theory*. En el capítulo V Quesada manifiesta:

“Este capítulo se concentra en el proceso de monoptongación de la secuencia tautosilábica vocal + glide en los dialectos quechuas. [...] Mi objetivo es determinar cómo se implementa la monoptongación y cómo se extiende en el habla de las comunidades [...] Con esto me propongo hacer

---

<sup>69</sup> Idem, pág.167

generalizaciones teóricas acerca del cambio lingüístico y, al mismo tiempo, contribuir a una explicación del desarrollo histórico de la lengua quechua.”<sup>70</sup>

Nuestra propuesta es que el mencionado proceso, la monoptongación, no sólo se presenta a nivel diacrónico, sino también sincrónicamente. Esto quiere decir, que el proceso se da en la mente del hablante y el alargamiento se produce debido a que se preserva la estructura moraic subyacente de la sílaba CVV. Por lo tanto, postulamos que lo subyacente es un diptongo el cual, a partir de distintos procesos de monoptongación, aparece en la superficie cómo una vocal larga. Esta postulación nos permite descartar que las mencionadas vocales largas sean subyacentes, es decir que estén marcadas en el léxico del hablante de la variedad quechua Huailas y que, por lo tanto, haya que postularlas como fonemas, tal como fue postulado por Parker (1967), quien en el cuadro que elabora para las vocales de la variedad quechua del distrito de Caraz, provincia de Huailas, consigna diez: cinco breves (a, e, i, o, u) y cinco largas (a:, e:, i:, o:, u:). La justificación de Parker era que: “el análisis de diez vocales, en vez de cinco vocales y un fonema de duración, permite una simplificación de las reglas morfofonémicas para este dialecto.”<sup>71</sup>

La explicación para la existencia de la vocal alta [ i: ] y de las medias [ e: ] y [ o: ] la haremos de la siguiente manera: en primer término mostraremos el caso de la vocal alta, la cual puede explicarse como producto de un proceso de elisión vocálica

---

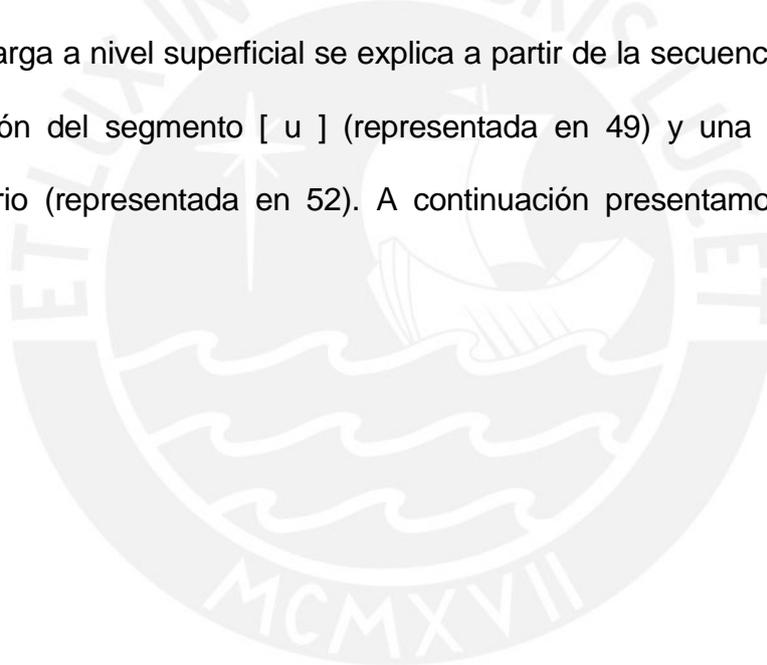
<sup>70</sup> Quesada (1984 : 308 y 314)

<sup>71</sup> Parker, op. cit., pág. 29

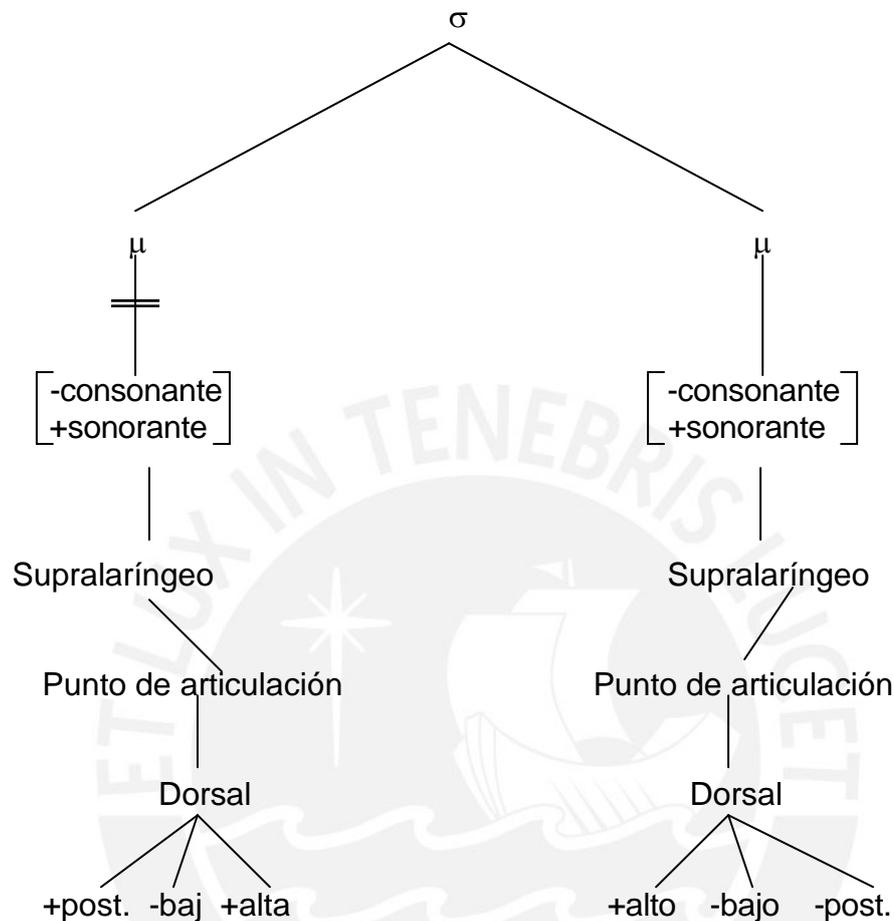
(sección 3.4.1) y en segundo término explicaremos el caso de las vocales medias, las cuales son producto del fenómeno de fusión vocálica (sección 3.4.2).

### 3.3.1. Vocal por elisión: aparición de la vocal alta i:

Postulamos que esta vocal tiene como segmento subyacente al diptongo [ uy ]— presente en otras variedades quechuas, como por ejemplo en la de Huancayo— y que observamos en los ejemplos de 41 y 42, presentados previamente. La aparición de la vocal larga a nivel superficial se explica a partir de la secuencia de dos reglas: una de elisión del segmento [ u ] (representada en 49) y una de alargamiento compensatorio (representada en 52). A continuación presentamos la primera de ellas:



49. Elisión de vocal: uy → y

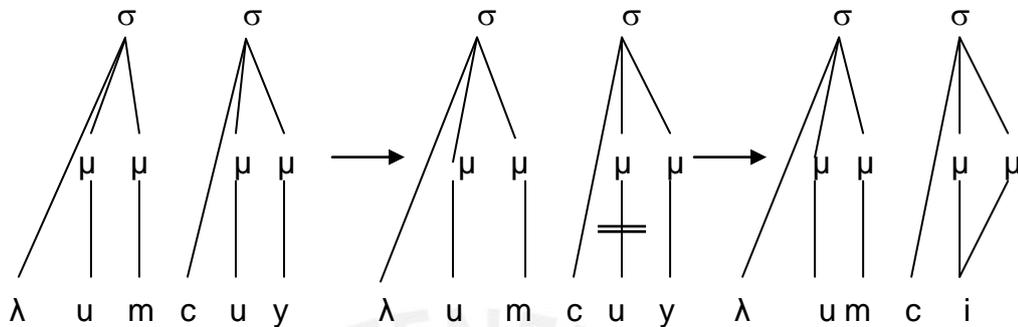


En (49) se observa la elisión de la vocal alta [ u ] que cumple el rol de núcleo de la sílaba. Al producirse este hecho el glide [ y ], que está en posición de coda, queda como único segmento de la sílaba y entonces automáticamente se produce un cambio de estatus: de funcionar como coda pasa a funcionar como núcleo, pues de lo contrario no habría sílaba bien formada dado que sin núcleo ésta no existe. Cabe recordar que el núcleo de una sílaba tiene un estatus especial ya que es el único constituyente obligatorio de la misma.<sup>72</sup>

<sup>72</sup> Kenstowicz, op. cit., pág. 253

En el siguiente ejemplo, para la palabra *lumci*: 'nuera', se muestra lo explicado:

50.



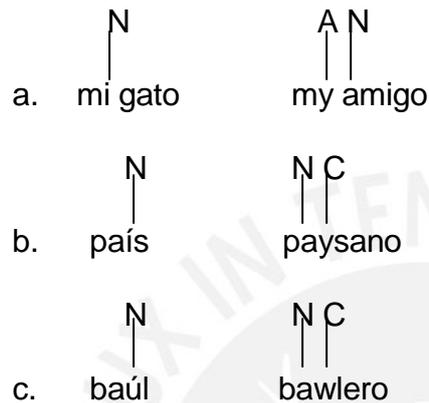
En el esquema izquierdo de (50) se observa la presencia del glide [ y ] en posición de coda; en cambio cuando se desvincula del segmento [ u ] (esquema central) pasa a funcionar como núcleo, tomando el estatus de una vocal [ i ] tal como se muestra en el esquema derecho. Este hecho es posible puesto que entre los mencionados segmentos no hay diferencia fonológica a nivel melódico. Así, Kenstowicz (1994) manifiesta: "... las vocales altas [ i ] y [ u ] y los correspondientes glides [ y ] y [ w ] tienen la misma estructura de rasgos."<sup>73</sup> En otra sección consigna: "Las semivocales o glides [ y ] y [ w ] son parientes de las correspondientes vocales altas [ i ] y [ u ]. Si se articula una [ i ] y entonces se constriñe lentamente el cuerpo de la lengua la pronunciación deviene en una yod [ y ]. [ u ] deviene en [ w ] bajo similar constricción."<sup>74</sup> La diferencia entre estos segmentos está dada en términos de su ubicación dentro de la sílaba. Para explicar este hecho el citado autor añade: "[...] Una vocal ocupa la posición de núcleo mientras que un glide aparece en los

<sup>73</sup> Idem, pág. 37

<sup>74</sup> Idem, pág. 23

márgenes: o es ataque o es coda.”<sup>75</sup> Así, pues, la condición de glide o de vocal no depende de un rasgo segmental, sino de la posición en la estructura silábica. Los siguientes ejemplos pertenecientes al castellano permiten notar lo manifestado:

51.



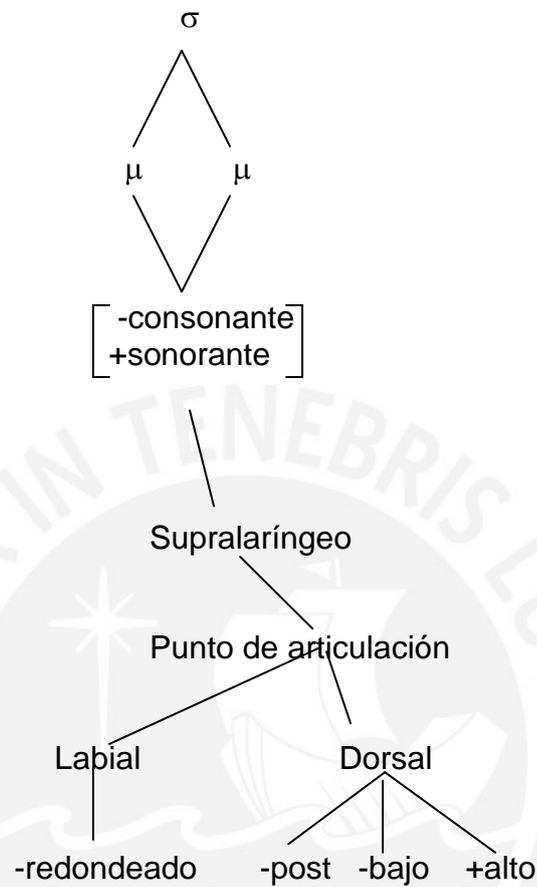
Como se ve en (51) se muestra lo manifestado por Kentowicz. Así, en posición de núcleo de sílaba aparece la vocal ([ i ] en 51a y b; y [ u ] en 51c) y en posición prenuclear (ataque) y postnuclear (coda) aparece el glide ([ y ] en 51a (ataque) y en 51b (coda) y finalmente, [ w ] como coda de 51c)

El segundo proceso que da como resultado la aparición de la vocal alta [ i : ] es el siguiente:

<sup>75</sup> Idem, pág. 37



53.



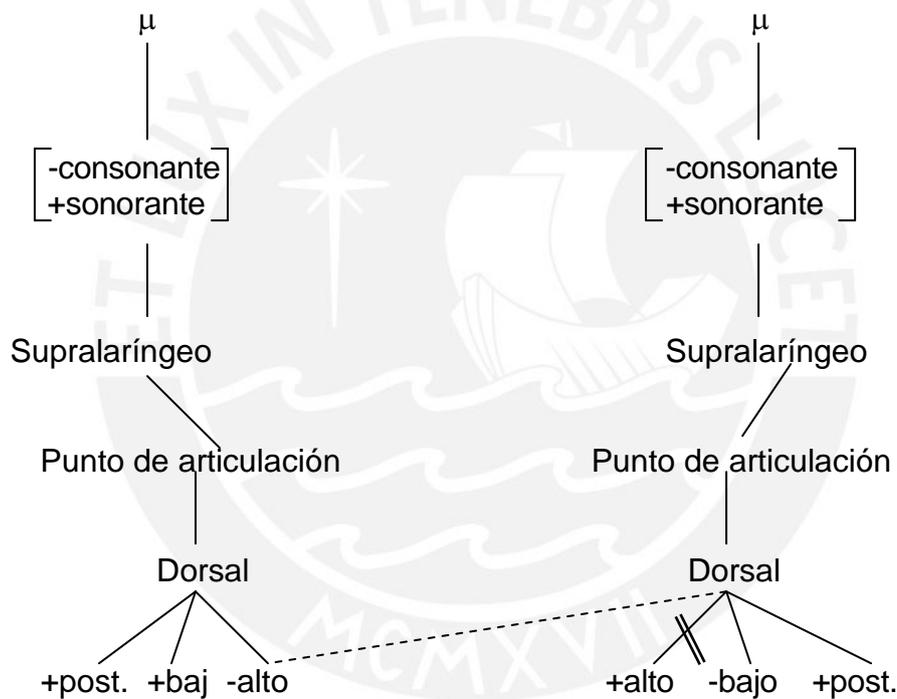
### 3.3.2. Vocales por fusión: aparición de las vocales medias

Al igual que en el caso de la vocal alta [ i: ] para las medias [ e: ] y [ o: ] postulamos que éstas tienen como segmento subyacente un diptongo el cual aparece a nivel superficial como una vocal larga. El proceso de formación de las vocales largas medias puede ser explicado a partir de la secuencia de una serie de reglas.

a) La vocal media o:

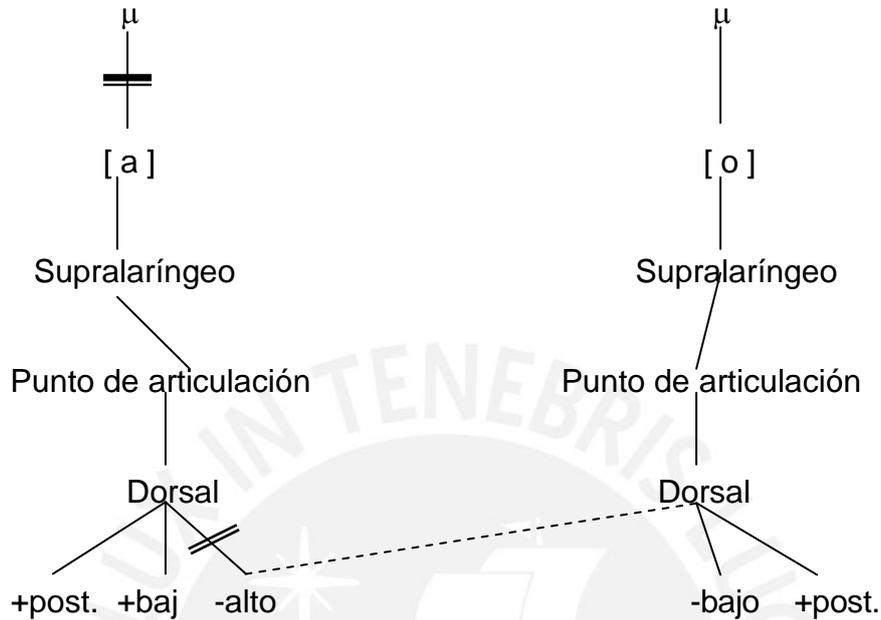
Para el caso de esta vocal asumimos que el segmento subyacente es el diptongo *au*. Las reglas que muestran cómo este diptongo subyacente produce una vocal larga a nivel superficial son las siguientes:

54. Cambio de timbre:  $au \rightarrow ao$



(54) muestra cómo la vocal de la derecha, [u], pierde su rasgo [+alto] y toma el rasgo [-alto] de la vocal de la izquierda, la [a], con lo cual se convierte en la vocal media [o].

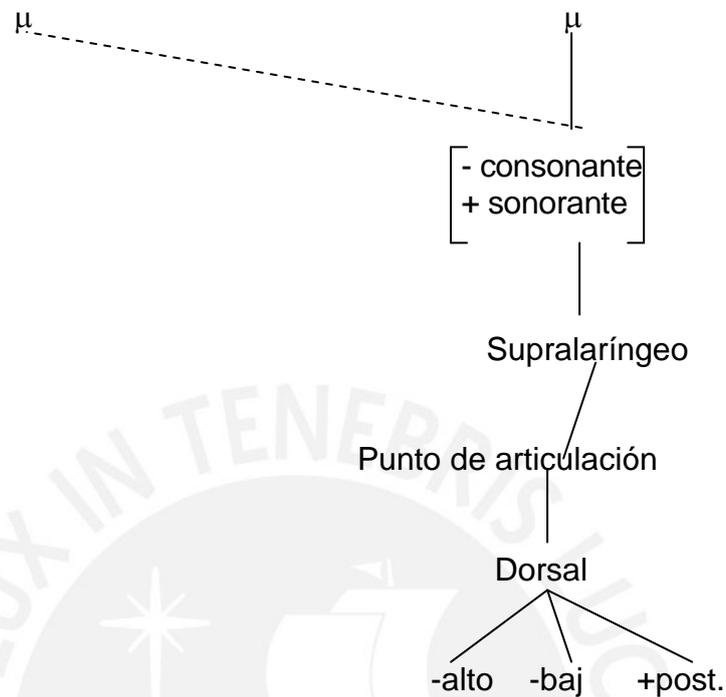
## 55. Elisión de la vocal: a → ∅



En un segundo paso se muestra cómo, en (55), ocurre la elisión de todo el segmento vocálico [ a ] del cual solo queda la unidad de tiempo, la mora. Al caer la vocal [ a ] se desprende de su rasgo [ -alto ] el cual queda formando parte de los rasgos de la vocal siguiente.

Un tercer y último paso es el siguiente:

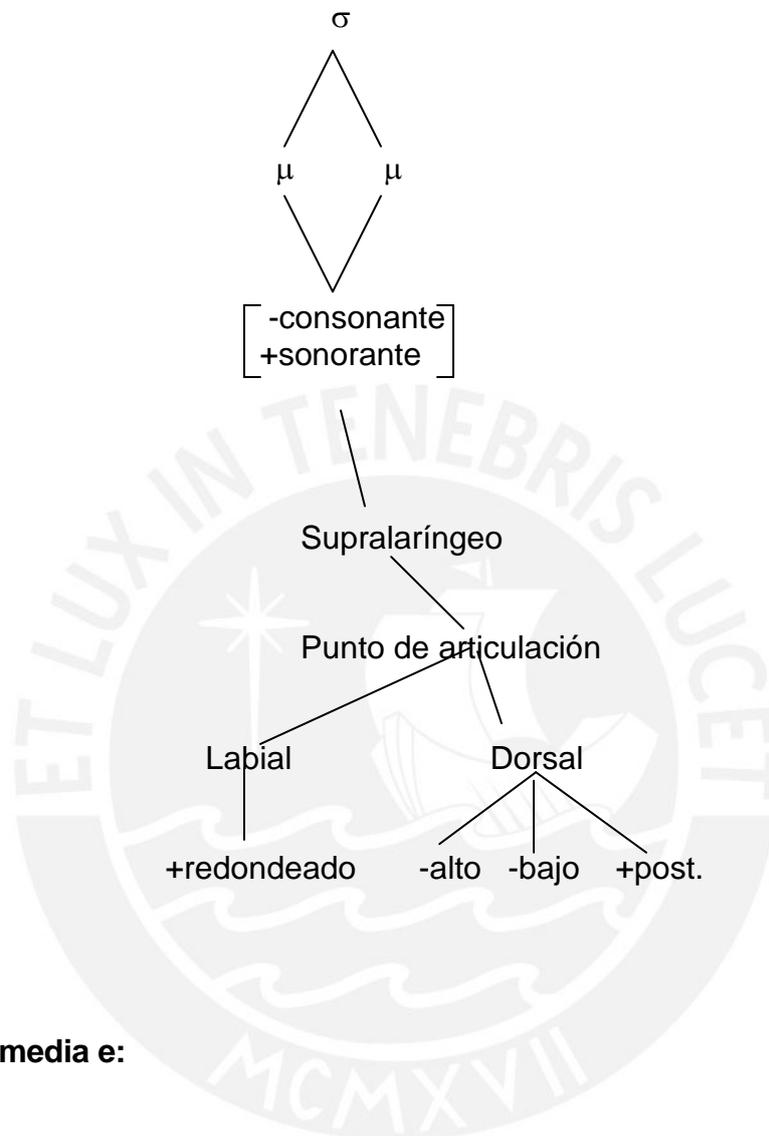
## 56. Alargamiento vocálico: o → o:



Finalmente, la mora se reasocia con el segmento, lo que da paso al alargamiento vocálico de la vocal media [ o: ], lo cual permite preservar la estructura moráica postulada.

A continuación presentamos la representación de la estructura completa de esta vocal —en la que se muestra al segmento vocálico asociado a dos moras lo que muestra su alargamiento— resultante de un proceso de fusión de segmentos:

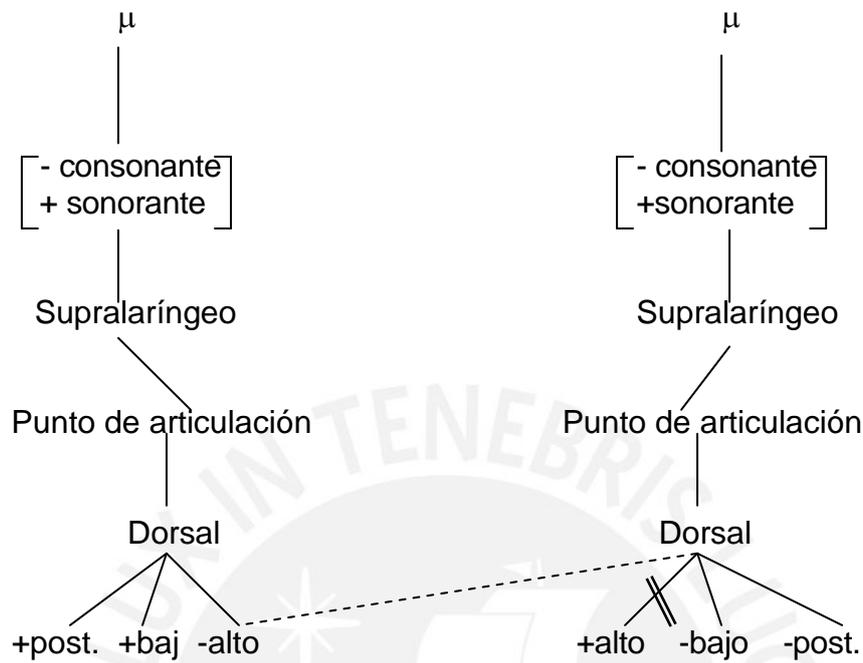
57.



**b) La vocal media e:**

El procedimiento que acabamos de presentar también ocurre para la aparición de la otra vocal media [ e: ]. Obsérvese:

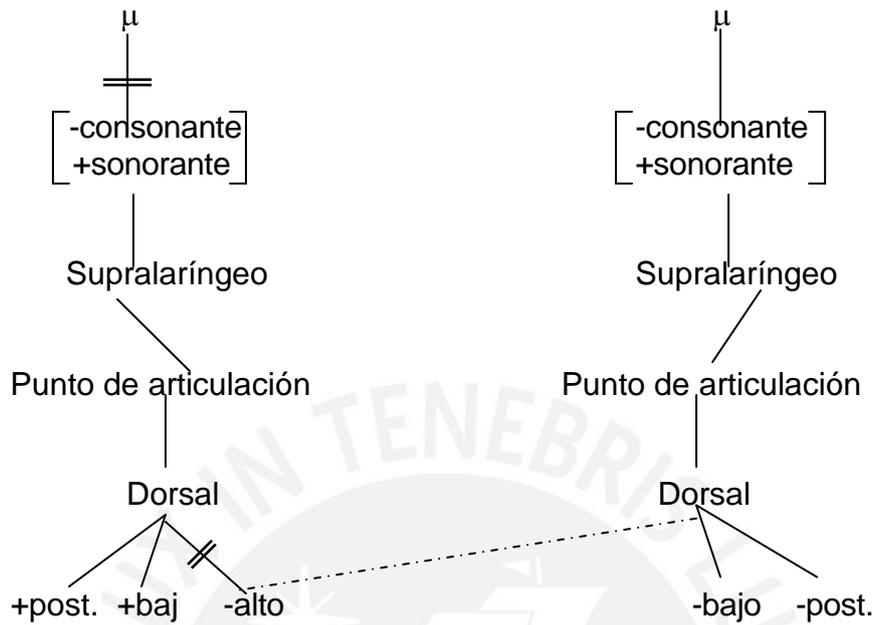
58. Cambio de timbre: ai → ae



Al igual que en el caso anterior aquí se produce la pérdida del rasgo [+alto] de la vocal alta [ i ] para tomar el rasgo [-alto] de la vocal baja [ a ] convirtiéndose entonces en una vocal media [ e ].

El siguiente paso viene a continuación:

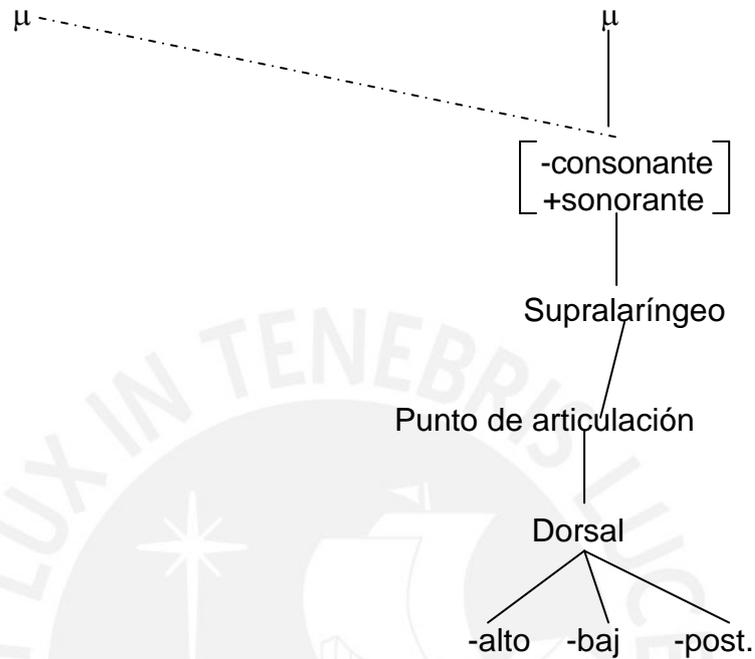
59. Elisión de la vocal a: a → ∅



De igual modo al caso presentado anteriormente en éste ocurre la pérdida del segmento vocálico [ a ] del cual solo se preserva la unidad temporal, es decir, la mora.

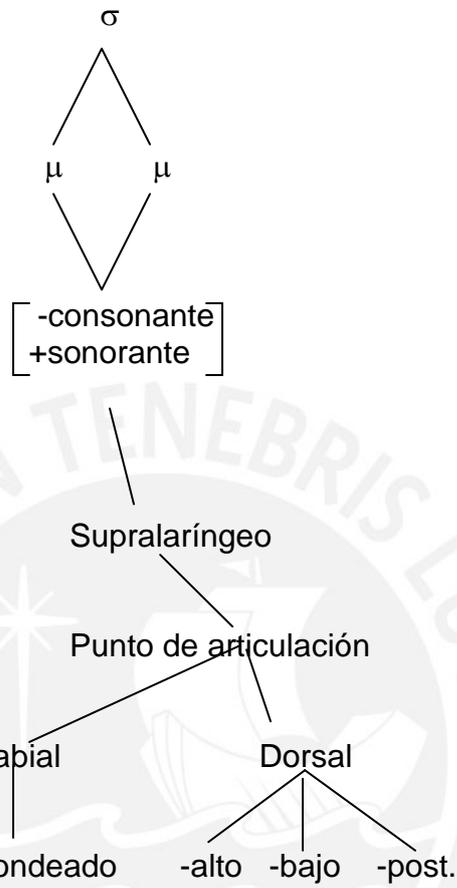
Un tercer y último paso es el del alargamiento compensatorio:

60. Alargamiento vocálico: e → e:



Nuevamente, observamos la representación de la estructura completa de esta vocal, en la que también se muestra el segmento vocálico asociado a dos moras producto de un proceso de fusión de segmentos:

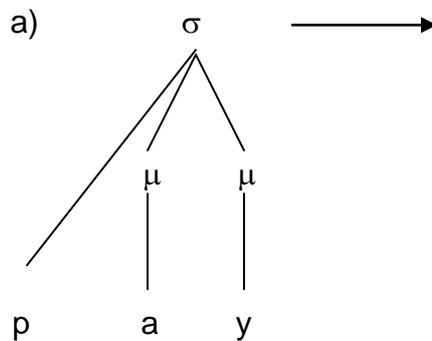
61.



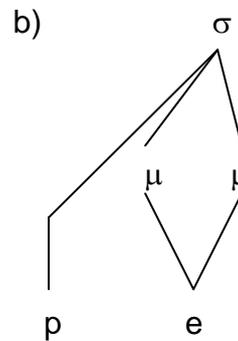
Obsérvese, de modo resumido, lo que acabamos de presentar a partir de la palabra *pe*: 'él' que deviene de la subyacente *pay*.

62.

Forma subyacente:



Forma superficial



En (62a) se observa la estructura que contiene el diptongo subyacente *pay* asociado a dos unidades moraicadas. En (62b) ya aparece el monoptongo *pe:*, el mismo que debe alargar la vocal debido a que si bien es un solo segmento (monoptongo) a nivel de la superficie, éste conserva la estructura moraicada del nivel subyacente, es decir un segmento asociado a dos moras.

En resumen, el alargamiento de las vocales medias de la variedad Huailas está motivado prosódicamente, tal como explicamos en el capítulo I en la presentación del marco teórico. Las vocales largas medias aparecen porque la estructura moraicada preexistente es preservada y reasociada una vez producida la monoptongación a nivel superficial.

A continuación presentamos un fenómeno de otra lengua que apoya nuestra propuesta. Se trata de un ejemplo de preservación de la estructura moraicada que se presenta en el caso de un juego del lenguaje en sanga, lengua bantú, llamado *Kinshingelo*, que consiste en invertir las dos sílabas finales de una palabra lo cual no supone, sin embargo, que la estructura moraicada de la sílaba se altere. Este hecho puede demostrarnos, una vez más, que a pesar de que el contenido fonémico de la sílaba varíe la estructura moraicada se conserva inalterable.

Obsérvese el siguiente ejemplo:<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Idem, pág. 296

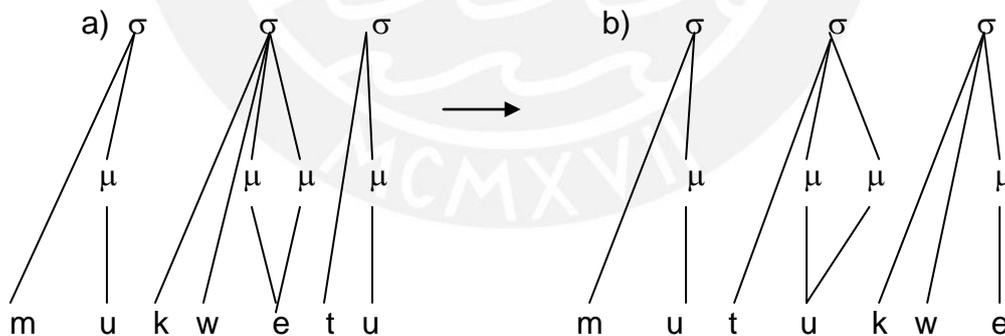
63.

Sanga            óbé múkweetu twáayáá kú múkólá

Kinshingelo    béó mútuukwe yáátwáá kú múlákó  
'Tú, mi compañero, ven conmigo al río'

En (63) se observa que, para aquellas palabras que cuentan con más de dos sílabas, en el Kinshingelo la variación en el contenido fonémico de las dos sílabas finales no ocasiona un cambio en la estructura moraica. Por ejemplo, para el caso de la palabra sanga *múkweetu*, cuyas sílabas son ligera-pesada-ligera, el Kinshingelo produce *mútúúkwe*, palabra en la que se conserva el mismo tipo de sílabas, es decir, ligera-pesada-ligera. La siguiente representación muestra lo descrito:

64.



Según lo visto, se puede deducir que, independientemente de la variación en el orden de aparición de los segmentos que ocupan el nivel melódico, la estructura moraica, que ocupa un nivel prosódico más alto, siempre es la misma.

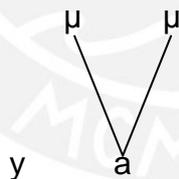


sufijo [ ya: ], lo hace en condición de coda, lo que producirá, entonces, un cambio en el tipo de ésta: de abierta a cerrada.

Obviamente, antes del ingreso de la coda —lo que producirá la resilabificación de la sílaba— ya se había producido el proceso de silabificación de cada una de las sílabas que componen las frases de (65a). Un proceso de silabificación sigue unas reglas que estudiosos de la fonología generativa han postulado “para dar cuenta de la silabificación correcta de las diferentes secuencias de segmentos”.<sup>78</sup> Siguiendo a Hayes en el caso de la silabificación de la sílaba que contiene al sufijo de plural de sujeto [ ya: ] el proceso sería el siguiente:

66.

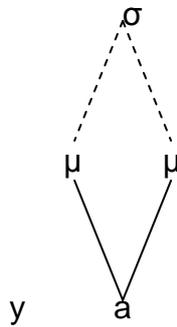
a) Forma subyacente



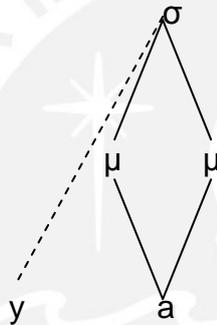
Para el caso del sufijo descrito la forma subyacente contiene dos moras asociadas a la vocal, lo que muestra su carácter de larga en el léxico.

<sup>78</sup> Núñez Cedeño y Morales - Front, (1999: 176 y ss.)

## b) Asignación de núcleo silábico



## c) Adjunción de consonante prevocálica (ataque)



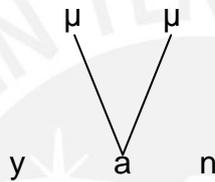
Esta regla permite silabificar las consonantes prevocálicas como ataques de una sílaba. En este caso el glide [ y ] actúa como ataque de la sílaba [ ya: ].

En el caso de la mencionada sílaba el proceso de silabificación ya está completo. No es necesaria la aplicación de la regla Peso por posición, dado que la sílaba no presenta coda, ni tampoco la aplicación de otro procedimiento que Hayes denomina *Adjunción de segmentos remanentes* que sirve, por ejemplo, para el caso de ataques formados por consonantes múltiples, como en el caso de *plátano* en el español.

Una vez que se produzca el ingreso del sufijo [ -n ], en posición de coda, a la sílaba que contiene el morfema [ -ya: ] ocurrirá un proceso de resilabificación cuya representación presentamos a continuación:

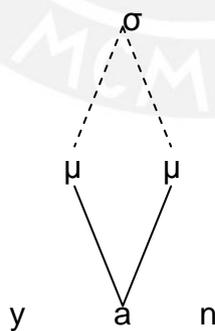
67.

a) Forma subyacente

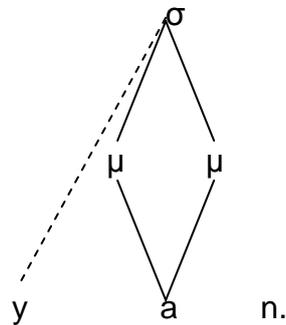


Subyacentemente la vocal tiene asignadas dos moras, tal como presentamos en (66a).

b) Asignación de núcleo silábico

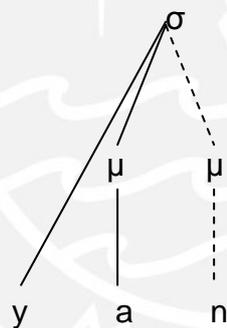


## c) Adjunción de consonante prevocálica (ataque)



Esta regla permite silabificar las consonantes prevocálicas como ataques de una sílaba. En este caso el glide [y] actúa como ataque de la sílaba [yan].

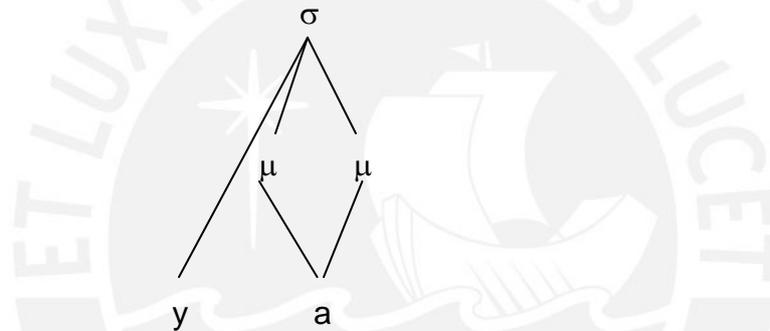
## d) Adjunción de la regla Peso por posición (coda)



Mediante esta regla la consonante que aparece a la derecha del núcleo silábico toma la posición de coda y se asocia a una mora. Al ocupar el sufijo de tercera persona [ -n ] la mencionada posición produce el acortamiento de la vocal [ a : ] pues se asocia a una de las moras que subyacentemente le había sido asignada a la vocal a: convirtiéndola en una vocal breve.

De acuerdo con nuestra postulación de la estructura moraica para las vocales largas de esta variedad quechua el sufijo [ ya: ] tiene una [ a: ] subyacente, pues no se la puede deducir a partir de ningún proceso fonológico. La siguiente representación moraica, en 68, muestra a la vocal asociada a dos moras con lo cual se cumple con el Principio de la bimoracidad máxima por sílaba que establece la teoría:

68.

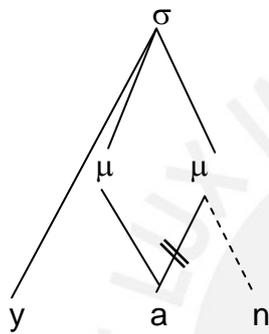


Como ya mencionamos líneas arriba con el ingreso del sufijo [ -n ] se produce un proceso de resilabificación. Este hecho permite evitar que ocurra una violación a la restricción moraica: máximo dos moras por silaba. Así la vocal está obligada a perder una de sus moras asignadas subyacentemente para otorgársela a la coda con lo cual automáticamente se torna breve. Esto nos permite postular que en la variedad quechua Huailas las codas reciben moras, de acuerdo con la regla Peso por posición. Entonces, las sílabas cerradas (CVC) de esta variedad quechua

serían, siguiendo lo postulado por la teoría moraica, también pesadas<sup>79</sup> al igual que la sílaba que contiene a la vocal larga.

La representación de la pérdida de una mora por parte de la vocal es la siguiente:

69.

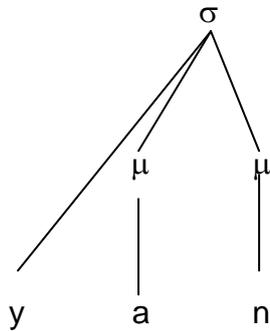


En (69) se observa cómo a causa de la entrada de la coda a la sílaba la vocal se desasocia de una de sus moras, la cual, cumpliendo con la regla Peso por posición, es asignada al nuevo elemento presente en la sílaba: el sufijo *-n*. El resultado para la vocal es que ésta pierde su alargamiento tornándose breve debido a que solo le queda una mora como unidad temporal.

De modo que la representación moraica del nuevo tipo de sílaba sería la siguiente:

<sup>79</sup> Como mencionamos anteriormente la determinación de si una sílaba del tipo CVC es ligera o

70.



En (70) se observa la representación de la sílaba cerrada que contiene una vocal breve debido a su asociación a una sola mora dado que la otra mora está asociada a la consonante que ocupa la posición de coda.

El proceso descrito, de pérdida de vocal larga por ingreso de una coda, también se registra en otras variedades quechuas. Así el sufijo durativo –yka:, que se ha simplificado en -ya:, pierde su vocal larga cuando se lo utiliza en frases que contienen una consonante en posición de coda. En el siguiente ejemplo,<sup>80</sup> presente en variedades como las de Yauyos, Junín, Yauli, Tarma, Jauja y Huancayo, se muestra lo mencionado:

71. miku-ya-n      ‘está comiendo’

Como puede observarse, el sufijo mencionado pierde su vocal larga debido a que — como hemos postulado para la variedad Huailas y que sería aplicable a las demás variedades mencionadas— la coda es portadora de una mora, con lo cual se cumple el requerimiento máximo de la bimoracidad por sílaba.

---

pesada es variable y depende de las lenguas. Para mayor detalle ver Piggot G. (1995: 284)

### 3.5 La representación del morfema de primera persona

En el capítulo I —en el planteamiento del problema— presentamos el caso de la existencia de vocales largas que resultan del alargamiento de la vocal temática, como manifestación tanto de la posesión como de la acción de la primera persona singular en tiempo presente. Los siguientes ejemplos muestran lo manifestado:

72.

wayi - :	`mi casa´
casa posesivo	
1ra p.	
miku - :	`yo como´
comer 1ra p.	
sujeto	

Cabe resaltar, como ya lo mencionamos, que este fenómeno es propio de las variedades pertenecientes al denominado QI, entre las que se encuentra la variedad Huailas, objeto de este estudio.

Numerosos estudiosos de la lengua quechua asumen, para el fenómeno descrito, que el morfema de primera persona, tanto actora como posesora, está representado por el alargamiento de la vocal temática. Así, por ejemplo, Cerrón-Palomino (1987) dice:

“[...] hay dialectos que manejan una marca isomórfica para indicar tanto la primera persona posesora como la actora, en

---

<sup>80</sup> Tomado de Cerrón-Palomino, op. cit., pág. 193

tanto que otros se valen, para lo mismo de diferentes señales. [...] Las variedades que se valen de la duración vocálica se localizan en los departamentos de Ancash, Huánuco, Pasco y Junín. [...] El empleo del *alargamiento vocálico* es constante tanto en las formas nominales como en las verbales. En ambos casos es la vocal del radical o del tema *la que se alarga.*"<sup>81</sup>

Torero (2003), por su parte, presenta este fenómeno en términos de "cambio" de vocal:

"Hay coincidencia (en la primera persona) en la expresión de la poseedora y la actora en el quechua de los departamentos de Áncash, Huánuco, Pasco y Junín [...] El procedimiento consiste [...] *en el cambio de la última vocal breve del tema o base por la vocal larga de timbre más próximo.*"<sup>82</sup>

Desde el punto de vista de la fonología autosegmental que, como vimos, enfatiza la importancia de la representación en la descripción de los fenómenos, la pregunta que habría que hacerse es si un proceso fonológico como el alargamiento vocálico puede ser una representación adecuada del morfema de primera persona. Nuestra respuesta es que quien debe representar al mismo debe ser un signo y no un proceso fonológico. Esto puede resultar un poco curioso en la medida en que la

---

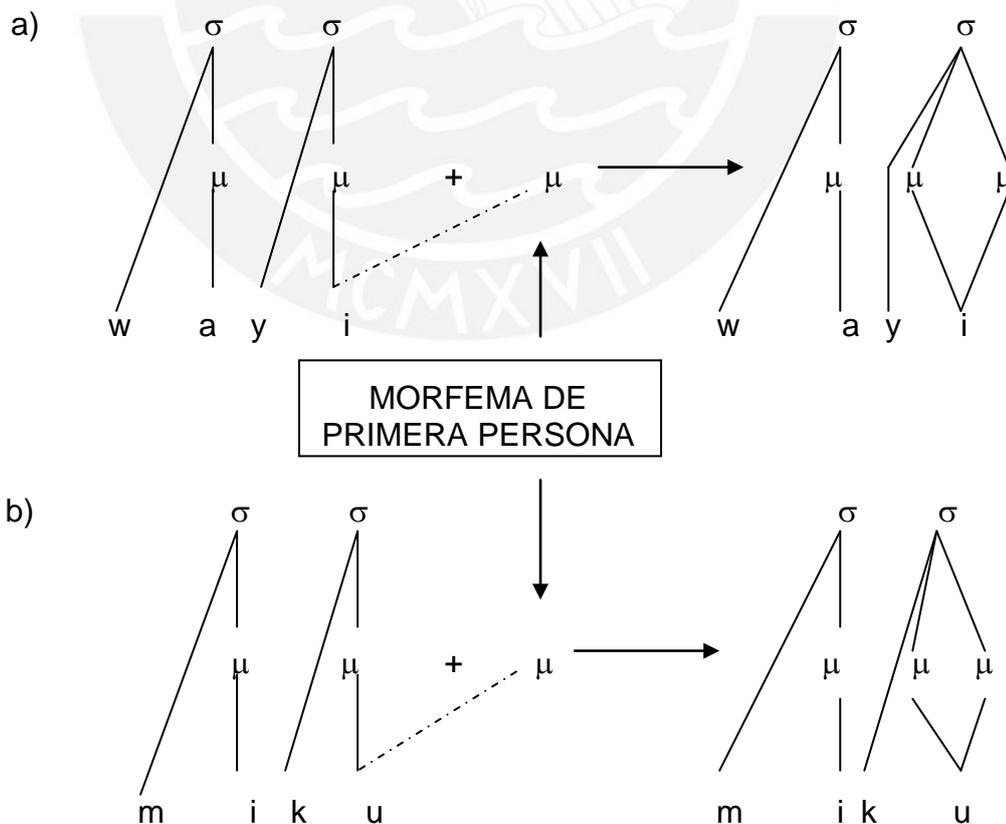
<sup>81</sup> Idem, pág. 196-197.

<sup>82</sup> Torero (2003: 44)

primera persona no muestra una sola manifestación a nivel segmental ya que puede ser [ i : ], [ a : ] o [ u : ]. En efecto, nuestra propuesta es que el signo de primera persona no tiene información segmental definido, sino que es una unidad de otro nivel fonológico.

Proponemos, por lo tanto, que quien represente al mencionado morfema, en el caso descrito, sea simplemente una mora. Con una propuesta así se entiende que el alargamiento de la vocal se produce debido a que es la mora la que se asocia a la vocal final que corresponde a la raíz. Las siguientes representaciones muestran lo manifestado:

73.



Como puede observarse tanto en (73a) como en (73b), en los esquemas de la izquierda, la mora morfológica aparece sola, es decir, sin ninguna vinculación a un segmento propio que posibilite su propia realización fonética (la misma que se muestra en los esquemas de la derecha). Lo que se produce, entonces, es la asociación (representada mediante la línea punteada) de la denominada mora morfológica a la vocal final de la raíz ([ i ], en el caso de *wayi*; [ u ], en el caso de *miku*, lo cual posibilita que estas vocales se conviertan en largas. Es decir, es esta asociación la que permite la realización fonética del morfema de modo que sea posible la indicación tanto de la acción como de la posesión de la primera persona en las variedades del QI.

Estamos asumiendo, en este caso, una versión extrema de la teoría de la subespecificación, una en la que no existe ningún rasgo segmental o de timbre subespecificado pues el morfema consiste únicamente en la mora.<sup>83</sup> En este caso el morfema tendría a la mora como única unidad subyacente la cual se manifiesta a nivel superficial como el alargamiento de la vocal final de la raíz a la cual se anexa. Esta postulación es posible solo si se asume, como lo hacemos en este estudio, la validez de la teoría de la subespecificación en relación con que no es necesario especificar subyacentemente todos los rasgos de un segmento, sino solo los rasgos impredecibles, es decir, los rasgos que el hablante debe memorizar y que forman parte del léxico de éste. Los rasgos predecibles —tal como lo señalamos en el capítulo II correspondiente al marco teórico— serán asignados luego mediante

---

<sup>83</sup> Esta es una sugerencia de nuestro asesor Jorge Pérez Silva.

reglas. En este caso —repetimos— estamos asumiendo una versión extrema de esta teoría pues el morfema está totalmente subespecificado en sus rasgos de timbre razón por la cual no tiene realización segmental propia, lo cual sin embargo, como es evidente, no imposibilita su realización a nivel superficial, dada la regla de asociación que se ejemplifica en 73.

De lo mencionado se puede deducir que en el léxico del hablante de la variedad quechua Huailas lo registrado (memorizado) como signo es una mora y que el alargamiento se produce como un fenómeno fonológico posterior a la sufijación morfológica. La mora, en este caso, es un signo más del inventario de signos subyacentes que posee un hablante de la mencionada variedad, en tanto que un hablante de variedades no pertenecientes al QI tendrá en su inventario signos que sí tengan realización melódica propia, como por ejemplo *-y* para la posesión y *-ni* para la actancia, para expresar el morfema de primera persona. Este hecho permite demostrar a su vez la cercanía entre QI y QII, pues en ambos casos se produce un proceso de sufijación: de una mora sola, para el QI, y de una mora con un segmento, para el QII.

La propuesta que hacemos aboga por la existencia de las moras como signos o unidades que posibilitan el alargamiento vocálico. Como mencionamos en el capítulo II— correspondiente al marco teórico— la cantidad fonológica, sea vocálica o consonántica, es un aspecto que tiene que ver más bien con el plano prosódico antes que con el segmental. Muchos casos de alargamiento vocálico, entre ellos el

compensatorio, por ejemplo, se explican a partir de la postulación de la mora como unidad prosódica que se preserva a pesar de la desaparición de un segmento.<sup>84</sup> Se entiende, entonces, que el hecho de que los segmentos desaparezcan no implica la desaparición de la mora. Este es un indicativo de que la mora puede existir como unidad independiente, pues de acuerdo con la fonología autosegmental los niveles de representación son autónomos.

De modo similar, nuestra propuesta es que, en el caso mencionado, el hecho de la no existencia de una unidad segmental propia para el morfema no imposibilita que exista la mora sola, la cual se realiza fonéticamente mediante el alargamiento vocálico. La asunción de que el morfema se realiza mediante el alargamiento de la vocal temática es el resultado de postular que existe una mora añadida morfológicamente, pues de lo contrario, si asumimos, como Torero (2003), que se da un proceso fonológico de cambio de vocales, tendríamos, entonces, que asumir la posibilidad de que las vocales i:, e: y o: sean subyacentes y no el resultado de la aplicación de reglas fonológicas —que es lo que mostramos en esta tesis— y cuya explicación hemos presentado en la sección 3.3.

Habría que mencionar, finalmente, que una propuesta como la presentada se ampara asimismo en los postulados de la fonología autosegmental —de la que forma parte la teoría de las moras— que asume que las representaciones fonológicas de los segmentos ya no son una concatenación lineal de rasgos

---

<sup>84</sup> Ver Hayes, op. cit., pág.297 y ss. y Perlmutter, op. cit., pág.: 313 y ss.

distintivos, sino que más bien existe un grupo de actividades articulatorias simultáneas ejecutadas secuencialmente en tres planos de representación y que “los elementos que componen cada plano funcionan de manera independiente y autónoma, de ahí que se los llame autosegmentos.”<sup>85</sup>

Asumir que una mora, que ocupa el nivel esquelético o prosódico, puede representar a un morfema sin que éste contenga rasgos segmentales, que ocupan el nivel melódico, es posible gracias a que se asume que existen los distintos planos de representación postulados por la fonología autosegmental y sobre todo que estos niveles tienen funciones independientes entre sí.

---

<sup>85</sup> Nuñez-Cedeño y Morales-Front (1998: 46)

## CONCLUSIONES

Presentamos a continuación las conclusiones que hemos establecido respecto del análisis de los fenómenos desarrollados en relación con las vocales largas de la variedad Huailas motivo de nuestro estudio. Estas son las siguientes:

### 1. Vocales largas subyacentes

Establecemos que en la variedad quechua Huailas hay dos vocales largas subyacentes: la baja / a: / y la posterior alta / u: /. Esto en razón de que la existencia de éstas no es predecible, es decir no puede ser explicada a partir de ningún proceso fonológico, como la monoptongación o el alargamiento compensatorio. Postulamos, entonces, que en el léxico del hablante de la variedad quechua Huailas algunos morfemas están marcados subyacentemente con la vocal larga alta [ u: ] y la baja [ a: ]. Esto quiere decir que en esta variedad lo excepcional es que las vocales sean largas y eso, según la teoría de subespecificación de rasgos, está determinado subyacentemente.

## 2. Vocales largas producto de procesos fonológicos

Determinamos que son tres las vocales largas que resultan de procesos fonológicos. La alta [ i: ] que es el resultado de un proceso de elisión vocálica: el diptongo subyacente [ uy ] deviene, a partir de la elisión de la vocal [ u ], en un solo segmento vocálico largo. Igualmente hemos establecido que las vocales medias [ e: ] y [ o: ] son el resultado de un proceso de fusión vocálica. Ambas están representadas subyacentemente por diptongos: [ ay ], para [ e: ] y [ aw ], para [ o: ], los cuales, a partir de la mencionada fusión vocálica se convierten en vocales largas de timbre medio.

## 3. Fenómeno de acortamiento de las vocales largas

Determinamos que en la variedad quechua Huailas existe un caso de acortamiento de la vocal larga subyacente [ a: ] cuando hay un cambio en el tipo de sílaba como consecuencia del ingreso de una coda a la misma. Este hecho trae como consecuencia un proceso de reasociación de las unidades melódicas a las moras ya que al producirse la entrada de la consonante en posición de coda —el sufijo [ -n ]— la vocal larga debe perder una de sus moras. La mora será entonces otorgada a la coda, en razón de la aplicación de la regla Peso por posición y para respetar el Principio de bimoracidad máxima, lo cual hace que se torne breve. Este hecho permite

postular que en la mencionada variedad quechua las sílabas cerradas son pesadas.

#### 4. La representación del morfema de primera persona

Hemos postulado que éste no está representado por un segmento pleno y que no es el resultado de un proceso fonológico como el del cambio de vocales, sino que más bien su representación la ejerce un signo: la mora. Así entonces en la representación subyacente del mencionado morfema se tiene únicamente a la mora, la cual —asumiendo un versión extrema de la teoría de la subespecificación— está subespecificada totalmente para los rasgos de timbre, de modo tal que a nivel superficial se manifiesta como el alargamiento de la vocal temática previa, que se produce debido a que la mora se asocia a la vocal final que corresponde a la raíz.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ADELAAR, Willem F. H.,  
1984 "Grammatical vowel length and the classification of quechua dialects". En *International Journal of American Linguistics*, vol. 50, n° 1, pp. 25-47
2. ARCHANGELI, Diana  
1988 "Aspects of Underspecification Theory". En *Phonology* 5, pp. 183-207
3. BLEVINS, Juliette  
1996 "The Syllable in Phonological Theory". En *The Handbook of Phonology Theory*. Ed. por John Goldsmith, pág. 206-244.
4. BROSELOW, Ellen  
1996 "Skeletal Positions and Moras". En *The Handbook of Phonology Theory*. Ed. por John Goldsmith, pág. 175-203
5. CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo  
1976 *Diccionario quechua Junín-Huanca*. Ministerio de Educación, Lima.  
1987 *Lingüística Quechua*. Bartolomé de las Casas, Cuzco.

6. D'INTRONO, Francesco et al.

1995 *Fonética y Fonología actual del español*. Cátedra, Madrid.

7. GOLDSMITH, John

1980 *Autosegmental Phonology*. Garland Publishing, New York

8. HAYES, Bruce

1989 "Compensatory Lengthening in Moraic Phonology". En *Linguistic Inquiry*, vol. 20, n°. 2, MIT, Massachusetts, pág. 253-304

9. KATADA, Fusa

1990 "On the representation of Moras: Evidence from a language game" En *Linguistic Inquiry*, vol. 21, n° 4, MIT, Massachusetts, pág. 641-645.

10. KENSTOWICZ, M.

1995 *Phonology in Generative Grammar*. Blackwell Publishers, Oxford.

11. LLEÓ, Conxita

1997 *La adquisición de la fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras*. Visor, Madrid.

12. MARTÍNEZ-GIL, Fernando

1990 "Redundancy and phonological rules in Spanish". En *The Georgetown Journal of Languages y Linguistics*, vol. 1, n°. 4, Georgetown University, Washington D.C., pág. 415-452.

## 13. MORENO CABRERA, Juan Carlos

1994 *Curso Universitario de Lingüística General*. Tomo II, Síntesis, Madrid.

## 14. NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael

1988 “*Alargamiento vocálico compensatorio en el español cubano: Un análisis autosegmental.*” Hammond-Robert-M. (ed.); Resnick-Melvyn-C. (ed.). *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Washington, DC, Georgetown UP.

## 15. NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael y Alfonso MORALES-FRONT

1998 *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press, Washington DC.

1999 *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press, Washington DC.

## 16. PARKER, Gary

1963 “La clasificación genética de los dialectos quechuas”. En *Revista del Museo Nacional*. Tomo 32, Lima, pp. 241-252

1967 “Fonología y Morfofonémica del quechua de Caraz”. En Escobar Alberto et al: *Cuatro fonologías quechuas*. PFL UNMSM, Lima, pág. 27-40.

## 17. PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ

1976 *Diccionario quechua Ánchash-Huailas*. Ministerio de Educación, Lima.

## 18. PERLMUTTER, David

1996 "Phonological Quantity and Multiple Association". En *The Handbook of Phonology Theory*. Ed. por John Goldsmith, pág. 307- 317.

## 19. PIGGOT G. L,

1995 "Epenthesis and Syllable Weight". En *Natural Language and Linguistic Theory*, vol 13, pág. 283-326.

## 20. QUESADA, Félix,

1984 *Fonological Processes in Quechua and their Implications for the Phonological Theory*. Buffalo, Universidad Estatal de Nueva York, N.Y.

## 21. SELIGER Herbert y Elana SHOHAMY

1989 *Second Language Research Methods*. Oxford University Press, Oxford.

## 22. TORERO, Alfredo

2003 "Los dialectos quechuas". En *Fabla*. Año II, n° 2. Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 12-61.

## 23. WEBER David y Peter LANDERMAN

1985 "On the interpretation of Long Vowels in Quechua". En *International Journal of American Linguistics*, vol. 51, n°. 1, pp. 94-108

